**EL USO DE CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS POR PARTE DEL GOBIERNO DE
HUGO CHÁVEZ HACIA COLOMBIA ENTRE 2008 Y 2010**

CAROL INDIRA ROA PLAZAS

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR D ENUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA, GOBIERNO Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

BOGOTÁ D.C., 2017

“El uso de Códigos Geopolíticos por parte del gobierno de Hugo Chávez hacia Colombia
entre 2008 y 2010”

Monografía

Presentado como requisito para optar al título de Internacionalista

En la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Carol Indira Roa Plazas

Dirigido por:

Germán Sahid Garnica

Semestre I, 2017

RESUMEN

Esta investigación pretende explicar la influencia de los cinco Códigos Geopolíticos desarrollados por Colin Flint en el diseño y comportamiento de la política exterior de Venezuela hacia Colombia entre 2008 y 2010; y que por coyunturas de tipo político, militar, comercial, geoestratégico y diplomático entre el gobierno de Álvaro Uribe y Hugo Chávez permitieron el desarrollo de estrategias basadas en el uso del Smart Power por parte del gobierno de Venezuela en el periodo anteriormente mencionado.

PALABRAS CLAVE: *Códigos Geopolíticos, Geo-estrategia, Smart Power, Hard Power, Soft Power.*

ABSTRACT

This research attempts to explain the influence of the Five Geopolitical Codes developed by Colin Flint in the design and behavior of the foreign policy of Venezuela to Colombia between the years 2008 to 2010. Different political, military, commercial, geostrategic and diplomatic junctures between Álvaro Uribe and Hugo Chávez governments, allowed the use strategies based in the use of “Smart Power” by Venezuela’s government during the period described above.

KEYWORDS: *Geopolitical Codes, Geo - strategy, Smart Power, Hard Power, Soft Power.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. DESARROLLO DE LOS CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS POR PARTE DEL GOBIERNO DEL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ HACIA COLOMBIA ENTRE 2008-2010	9
1.1. Primer Código Geopolítico: Aliados actuales y potenciales.	11
1.2. Segundo Código Geopolítico: Adversarios actuales y potenciales.	13
1.3. Tercer Código Geopolítico: Cómo mantener las alianzas.	15
1.4. Cuarto Código Geopolítico: Cómo contrarrestar a los enemigos.	16
1.5. Quinto Código Geopolítico: Cómo justificar los cálculos.	19
2. LA ESTRATEGIA DE DEFENSA DE VENEZUELA HACIA COLOMBIA ENTRE 2008-2010.	21
2.1. Estrategia de defensa a partir de la Comunicación.	21
2.2. Estrategia de defensa desde la industria petrolera.	23
2.3. Estrategia de defensa desde lo militar.	26
2.4. La proyección geoestratégica de Venezuela.	30

3. EL COMPORTAMIENTO DEL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ	33
FRENTE A COLOMBIA ENTRE 2008-2010.	
3.1. Operación Militar “Fénix”.	34
3.2. Ruptura de relaciones comerciales de 2009.	36
3.3. La crisis diplomática 2010.	37
3.4. La relación con el Presidente Juan Manuel Santos	40
3.5. El comportamiento “chavista” hacia Colombia.	43
4. CONCLUSIONES.	45
BIBLIOGRAFÍA	

LISTA DE SIGLAS

ALBA	Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América
CADIVI	Comisión de Administración de Divisas
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CDS	Consejo de Defensa Suramericano
EEUU	Estados Unidos de América
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
MERCOSUR	Mercado Común del sur
OEA	Organización de Estados Americanos
TLC	Tratado de Libre Comercio
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación busca desarrollar un análisis de la política exterior de Venezuela durante el gobierno del presidente Hugo Chávez, a partir de los cinco códigos geopolíticos de Colin Flint, enmarcado en el contexto de las fuertes tensiones que surgieron con el presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez entre los años 2008 y 2010

Se consideran como acciones que desencadenaron el momento de tensión a cada una de las confrontaciones discursivas entre ambos mandatarios. A partir de allí, surgen numerosos altibajos en las relaciones diplomáticas que directamente repercutieron en las relaciones comerciales, provocando profundos traumas socioeconómicos, como fue lo acontecido con el cierre de fronteras y el comercio bilateral, cuyo efecto inmediato fue la caída de las exportaciones hacia Venezuela, crisis en zonas de frontera Colombia y Venezuela (Semana, 2009). Posteriormente, las acusaciones al tomar un curso de índole personal, estuvieron influenciadas por hechos claves como: a) La incursión de Colombia a Ecuador en la operación Fénix, y b) El anuncio del presidente Álvaro Uribe para dar por terminada la mediación que venía haciendo el presidente de Venezuela Hugo Chávez y la Senadora colombiana Piedad Córdoba al acuerdo humanitario con la guerrilla de las FARC.

En ese orden de ideas, sobrevienen una serie de sucesos como; la expulsión del Embajador de Colombia en Caracas, el cierre de Embajada de Venezuela en Colombia, el retiro del Embajador de Venezuela en Bogotá, la movilización de tropas por parte del gobierno Hugo Chávez en fronteras con Colombia, entre otros, hechos que, llevaron al congelamiento de facto de las relaciones entre Colombia y Venezuela en todo ámbito, a tal punto, de considerarse enemigos. Se da entonces un sentido de “otredad” (ver al otro como un adversario) en donde las lógicas de hermandad, vecino y posible aliado cambian adoptando una postura defensiva de cada parte en pro de sus intereses.

De acuerdo a lo anterior y con el fin de entender el comportamiento del gobierno de Venezuela hacia Colombia entre los años 2008 a 2010 se utilizarán en esta investigación la teoría geopolítica de Colin Flint mediante el análisis de los cinco códigos geopolíticos propuestos por el autor. De la misma manera, y al abordar el comportamiento de Venezuela hacia Colombia se habla de una política de defensa, lo anterior con base en temas

geoestratégicos como el uso del *hard power* visto como la movilización de tropas, la compra de aviones de guerra, y el bloqueo económico por cierre de fronteras, y el uso del *soft power* en los discursos de acercamiento, restablecimiento de relaciones, apelación a memoria histórica, así como los continuos enfrentamiento verbales y acusaciones de índole personal así como político e ideológico. De la misma manera la investigación pretende analizar el uso combinado del hard y soft power para evidenciar una estrategia de *smart power* por parte del gobierno venezolano.

Esta investigación está estructurada en tres capítulos que se desarrollan de la siguiente manera: El primero aborda el análisis de los cinco códigos geopolíticos desarrollados por el gobierno del presidente Hugo Chávez hacia Colombia entre 2008 y 2010, el segundo pretender analizar la estrategia de defensa del gobierno venezolano hacia Colombia y el tercero busca estudiar el comportamiento del gobierno de Venezuela hacia Colombia en los años mencionados anteriormente.

En línea de lo descrito en párrafos anteriores, podría considerarse que el comportamiento del entonces presidente Hugo Chávez frente a Colombia, estuvo más allá de cuestiones ideológicas, y por eso el presente trabajo buscó dar respuesta al siguiente cuestionamiento, ¿De qué manera incidieron los Códigos Geopolíticos desarrollados por el presidente Hugo Chávez hacia Colombia entre 2008-2010?

1. DESARROLLO DE LOS CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS POR PARTE DEL GOBIERNO DEL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ HACIA COLOMBIA ENTRE 2008-2010

La política exterior es considerada en esta investigación como el accionar de un Estado fuera de sus fronteras nacionales, proyectándose a todo actor dentro del sistema internacional de acuerdo a los intereses nacionales del Estado.

“La política exterior puede ser definida como una política de Estado que define las relaciones y acciones que dicho Estado se propone desarrollar en el plano de sus relaciones interestatales e internacionales. Ella es una política pública de primer orden, tanto más primordial y preeminente cuanto mayor sea la influencia y la hegemonía del estado en la esfera internacional” (GUMUCIO, 2004, pág 149).

A lo anterior se suma el aporte de la teoría liberal de las relaciones internacionales que provee un marco para el estudio y análisis de ciertos comportamientos y acciones que emprenden los Estados. Al respecto, Joseph Nye habla de la importancia del uso del *Smart Power*, compuesto por el *Soft power* y el *Hard Power*, términos acuñados por él mismo, como elementos determinantes a la hora de explicar y entender con mayor criterio los hechos que se presentan en la comunidad internacional y los diversos fenómenos a los cuales ésta se ve expuesta.

En ese sentido, el *Hard Power* se refiere al uso del poder duro por parte del estado de acuerdo a sus medios militares y económicos, con lo cual se pretende que el otro estado adquiera una posición determinada ya sea ejerciendo presión o influenciándolo en sus acciones (Nye, 2004, pág 5) lo que se puede observar mediante los siguientes hechos; cierres de frontera como pasó en el año 2009 entre Colombia y Venezuela, cierre comercial entre ambos países, no pago de exportaciones por parte de la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI) que es el organismo encargado del manejo y regulación de las divisas dentro del Estado venezolano etc.

De otro lado, el *Soft Power* hace referencia al uso de la diplomacia como medio empleado por el Estado para obtener o lograr un determinado propósito, acompañado también por el uso de herramientas culturales e históricas (Nye, 2004, pág 6), en tal sentido, los encuentros binacionales en fronteras como la de Cúcuta, Norte de Santander, Arauca y la Guajira, se pueden tomar como intentos por trazar un camino hacia el acercamiento que permitiera dar inicio a los diálogos para la solución de las controversias.

En ese orden de ideas, y como método de analizar la construcción del *Smart Power* del estado venezolano, se desarrolla dicho concepto utilizando los *Códigos Geopolíticos* creados por Colin Flint, y son definidos como la forma en la que un estado se orienta hacia el mundo, donde cada código que adquiere un Estado es determinado bajo 5 cálculos principales, específicamente descritos a continuación: 1) Quiénes son nuestros actuales aliados y potenciales, 2) Quiénes son nuestros enemigos actuales y potenciales, 3) Cómo podemos mantener nuestros aliados y cultivar aliados potenciales, 4) Cómo podemos luchar contra nuestros enemigos actuales y alianzas emergentes, y 5) Cómo justificamos los cuatro cálculos anteriores al público y a la comunidad global (Flint, 2000, pág. 62).

Para esta monografía, los anteriores conceptos se enmarcan dentro de la política exterior de Venezuela, en concreto, en lo que se refiere a su *política de defensa*, en términos amplios de seguridad, donde se incluyen; la soberanía política, la integridad territorial, y la protección de la vida de los ciudadanos (Calduch, 1993, pág 28). Es decir, la seguridad de la integridad del Estado en su conjunto.

Además de los datos, estudios y análisis que hablan bajo cálculos de enemigos, aliados y amenazas, éstos son elementos determinantes a la hora de proyectar al Estado más allá de sus fronteras nacionales en contextos regionales y globales -posicionamiento-, donde la geopolítica entra a jugar un papel trascendental en su estudio y análisis.

Primero se realizará el abordaje de los códigos geopolíticos mencionados con anterioridad para entablar una discusión analítica sobre los cálculos hechos por el Gobierno de Venezuela durante el mandato de Hugo Chávez Frías, en el contexto de tensión con el Gobierno colombiano. Para tal fin, se hará uso de las distintas declaraciones realizadas por el presidente venezolano, de quien se percibían intenciones por forjar un bloque continental que le supusiera un apoyo en su cruzada ideológica, y en proyectarse como un actor contrario a la hegemonía estadounidense dentro del hemisferio occidental. A partir de dicha motivación, se podrá indagar acerca de cuáles fueron las consideraciones del presidente Hugo Chávez a la hora de establecer alianzas, de escoger los medios y de los modos que utilizó para la consecución de éstas.

De la misma manera, se hará referencia a los aspectos geográficos que han facilitado u obstaculizado el establecimiento de dichas alianzas mediante el uso del *Smart*

Power. De esta manera, se pretende contrastar la intencionalidad del discurso y el alcance de su materialización en los procesos políticos del continente, con el fin de lograr de este modo ir más allá de lo retórico para dar cuenta de los desarrollos geopolíticos de la región. Lo anterior, se enmarca en el discurso contra-hegemónico que ha conducido la vida política del antiguo mandatario venezolano, y en especial su política exterior.

1.1. Primer Código Geopolítico: Aliados actuales y potenciales.

El desarrollo de la noción de aliados actuales y potenciales tiene su origen en el contenido de las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007- 2013, cuya base ética reza: “(...) la refundación de la Nación venezolana, la cual hunde sus raíces en la fusión de los valores y principios de lo más avanzado de las corrientes humanistas del Socialismo y de la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar” (Plan de Desarrollo Social y Económico 2007-2013, pág 7-8).

Bien podría considerarse que lo anterior pone de manifiesto que toda construcción, tanto de diseño política interna como externa se basó en el “Socialismo del Siglo XXI” donde se posiciona la figura histórica de Simón Bolívar como emblema político. Este simbolismo es relevante, por cuanto la imagen del libertador es una figura popular en varios países suramericanos, y cabe recordar que la capacidad de atracción es la base fundamental del *soft power* (Nye, 2004, pág 6), sumado al alcance geográfico mencionado, haciendo del elemento simbólico una herramienta poderosa bajo éste código geopolítico.

En ese sentido, en el mismo documento citado anteriormente se puede encontrar la síntesis entre el proyecto contra-hegemónico y el carácter de presencia geográfica que impulsa la política exterior chavista. Como puede apreciarse a continuación,

“El Proyecto Ético Socialista Bolivariano tiene como misión la superación de la ética del capital y se centra en la configuración de una conciencia revolucionaria de la necesidad de una nueva moral colectiva, que sólo puede ser alcanzada mediante la dialéctica de la lucha por la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad de los que habitamos en este hermoso espacio de tierra que es Venezuela. Tal dialéctica debe llevarnos a fundar la convicción de que, si nosotros mismos no nos cambiamos, de nada valdría cambiar la realidad exterior” (Norteamérica, 2015)

Asimismo, la idea aquí expuesta habla de un cambio en la realidad exterior -de adentro hacia afuera-, lo que nuevamente puede interpretarse como una acción

perteneciente a la cultura del *Soft Power* (Nye, 2004, pág 100). Dicho de otro modo, la Venezuela del presidente Hugo Chávez proyectó su modelo político como un modelo a seguir para la región, donde de entrada se crean distinciones claras entre el “amigo” y el “enemigo” como código geopolítico.

De acuerdo a lo anterior, no es de sorprender el hecho de que haya sido el mismo Hugo Chávez el fundador de la “Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América” conocido por sus siglas como (ALBA), que es por definición la plataforma para el proyecto geopolítico chavista. De esta forma, tras la adhesión progresiva de sus miembros, Venezuela pudo determinar quiénes son considerados sus amigos (como código geopolítico) en la región, lo cual puede determinarse con las sucesivas vinculaciones que datan desde el Tratado Fundacional con Cuba en 2004, seguida de Bolivia en 2006, Nicaragua en 2007, Dominica y Honduras en 2008, Antigua y Barbuda, Ecuador y San Vicente y las Granadinas en 2009, y Haití, Santa Lucía y Surinam en 2012. Como puede verse, la extensión geográfica del *soft power* venezolano abarca a Estados tanto de Suramérica, como de Centroamérica y la cuenca del Caribe.

Más aún, un hecho que podría considerarse como particular respecto de la geografía tiene que ver con que no existe conexión geográfica entre los miembros del ALBA, es decir, no hay una continuidad geográfica entre ellos. Lo que plantea un reto importante para la política exterior chavista, ya que, al no compartir fronteras con ninguno de sus aliados el sustento de tal vínculo implica dificultad, así se observará en un aparte posterior. En vista de lo anterior, se puede identificar la manera en que la geografía le impone retos al alcance del discurso chavista, aún dentro de su propia región.

Por supuesto, en esa búsqueda de una nueva multipolaridad no se puede pasar por alto la invitación que hizo Hugo Chávez a potencias externas, en particular aquellas consideradas problemáticas para su principal rival Estados Unidos. Ante tal circunstancia, el presidente Chávez, mediante el II Plan Socialista de Desarrollo Económico de la Nación (2007-2013) afianzó los vínculos de Venezuela con los que eran sus nuevos aliados estratégicos: Rusia, China, Bielorrusia e Irán (Asociación Civil Control Ciudadano, 2016, pág 4) con el fin de iniciar cooperación su país en caso de un eventual ataque simultáneo de Estados Unidos a Venezuela y a Cuba, considerado como el de “los dos pasos”, bajo la

posibilidad de una guerra de cuarta generación de modalidad asimétrica (Romero, 2010, pág 17). Lo anterior con el objetivo de lograr nuevas alianzas enfocadas en áreas de interés geoestratégico (Quiroz, 2016, pág 17). Cabe mencionar que aún no se ha dado una entrada decidida de estas dos potencias extra-regionales en apoyo del régimen bolivariano, más allá de algunas compras de armamentos.

Así entonces, se han podido identificar los aliados, -actuales y potenciales- del régimen del presidente Hugo Chávez durante los últimos años de su mandato. A continuación, se podrá evidenciar al interior de los otros códigos geopolíticos que facilitaron los avances de la política exterior venezolana hacia Colombia, y los efectos que tuvieron.

1.2. Segundo Código Geopolítico: Adversarios actuales y potenciales.

En segundo lugar, y en línea con lo mencionado en el aparte anterior, aparece la línea discursiva e ideológica en la que se basaron los cálculos del presidente Hugo Chávez para establecer quiénes eran sus enemigos o rivales frente a sus proyectos de política exterior. Lo más evidente reseñado anteriormente, es la posición contra hegemónica del chavismo y sus intentos de reducir la influencia de Estados Unidos dentro de la región.

Así se vislumbra de manera clara, en el alto tono de los discursos del mandatario venezolano que se enfocaban en proferir acusaciones hacia la potencia norteamericana. Así “Hugo Chávez en materia internacional no plantea más que la confrontación con la hegemonía estadounidense, al oponerse a las reglas de libre mercado promovidas por los EEUU, particularmente sus críticas al ALBA y de no adhesión al proyecto hemisférico” (Blanco y Linares, 2008, pág 52). Lo cual, le da un parámetro para definir quiénes son sus enemigos.

De ahí que, Hugo Chávez aprovechando la plataforma de política internacional que creó con el ALBA haya podido llevar a cabo su cruzada contra lo que él denominó el “Imperialismo Yanqui”. Además, dada la coyuntura histórica analizada bajo este trabajo, se pudo ver que varias de las declaraciones de dicho organismo internacional se apoyaron en la crisis de la burbuja inmobiliaria para manifestar su antipatía hacia Estados Unidos; Se destacan, las declaraciones conjuntas Ordinaria y Extraordinaria de Caracas de 2008, la

Declaración Conjunta de Caracas, la Declaración Conjunta de Cochabamba y la Declaración Conjunta de La Habana de 2009 (Portal Alba, 2014).

Por otro lado, a nivel regional, la ruptura ideológica establecida por el Presidente Hugo Chávez se ve reflejada en la creación de la Alianza del Pacífico, cuya cercanía al modelo económico liberal, y el hecho de que sus Estados miembro tengan Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados con Estados Unidos, Canadá y otras potencias económicas del norte, se ve como una afrenta al proyecto del Socialismo del Siglo XXI. Cabe mencionar que, siendo Colombia miembro fundador de la Alianza del Pacífico hace que sea aún más, blanco de los ataques de la política exterior chavista.

Más aún, antes de fundarse el proyecto integracionista de la Alianza del Pacífico, el presidente Chávez acusaba a varios de sus vecinos de ser “peones o hijos del Imperio”, en especial a su vecino inmediato Colombia. El punto de partida de este choque se dio en 2008, cuando el mandatario venezolano declaró que las insurgencias de las FARC y el ELN eran verdaderos ejércitos y debía reconocerles el estatus de beligerancia, y que su condición de terroristas se debía a presiones estadounidenses (Aló Presidente, 2013). Esto por supuesto, molestó al en ese entonces Presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez, quien no sólo se mantuvo en la silla presidencial debido a su firme política de exterminación de las guerrillas, sino que además acusaba a su homónimo de resguardar a figuras importantes de estos grupos armados dentro de su territorio (El País, 2007).

A partir de entonces, se hizo notoria la discordancia entre los gobiernos colombiano y venezolano, hecho que contribuyó como eje para que el régimen de Hugo Chávez definiera enemistades en la región. En tal sentido, la suma de un discurso y un proyecto contra-hegemónico, frente a la presencia de vecinos que no compartían dicha ideología, y que además, mantenían vínculos cercanos con la potencia que se buscaba contrabalancear; hicieron que para el chavismo se definiera una especie de línea entre quienes eran sus aliados, y quienes no. Particularmente, es el caso de Colombia, que no sólo es el aliado más antiguo y cercano de Estados Unidos en la región, sino que en su interior mantiene un conflicto que Hugo Chávez podía aprovechar para socavar su gobierno por posibles vínculos entre miembros del secretariado de las Farc y el gobierno Venezolano (Ministerio de Defensa Nacional, 2008, págs. 88 - ss).

1.3. Tercer Código Geopolítico: Cómo mantener las alianzas.

Como se menciona al inicio de esta monografía, la geografía adquiere un papel fundamental para el análisis de las relaciones de política exterior entre Colombia y Venezuela.

El primer aspecto tiene que ver con los recursos de explotación petrolífera con los que ha contado Venezuela históricamente, los cuales además tuvieron un alza en sus precios durante la presidencia de Hugo Chávez, dándole así una mayor capacidad económica y coercitiva (Corrales y Penfold, 2011, pág 14). Así, por ejemplo, a partir del ALBA se creó la iniciativa de PETROCARIBE, la que bajo el discurso de “seguridad energética” defiende un modelo de cooperación energética guiado por la solidaridad y el trato especial y diferenciado, cuya base es la política de Venezuela de otorgar precios subsidiados y desarrollar empresas mixtas para operar los mercados de petróleo (Altmann, 2009, pág 129). Una vez más, se está ante un claro ejemplo de cómo priman más las necesidades geopolíticas y geoestratégicas que los discursos ideológicos.

Además de esto, la Venezuela chavista también ha financiado directamente proyectos sociales en aquellos países que son aliados o potenciales aliados, tales como: Nicaragua, Cuba, Argentina, Ecuador, Honduras, y Bolivia, o de manera indirecta en aquellos que rivaliza como lo son: Perú, México, y la misma Colombia (todos miembros de la Alianza del Pacífico) (Corrales y Penfold, 2011, pág. 104). Dentro de la región, sus mayores aliados fueron Cuba, Argentina y Ecuador. Con los anteriores estados, el gobierno venezolano estableció con Cuba el “Convenio Integral de Cooperación “en el año 2000, con la República Argentina se estableció un acuerdo para aliviar la aguda crisis energética de ese país a principios de la década pasada y con Ecuador se acordó en 2007 el intercambio de dos tipos de crudo venezolano por derivados venezolanos con el objetivo de eliminar intermediarios en la compra-venta de petróleo (Quiroz, 2016, pág 16). Todo esto, debido al incremento de los precios del petróleo, que le aseguro alianzas con gobiernos que podían compartir su propuesta ideológica, y de esta forma causar fracturas internas en sus enemigos.

Conforme a esto, en este punto se alcanza a notar la conexión entre el *hard power* que provee la geopolítica, y el *soft power* del discurso de solidaridad que dibuja la doctrina

chavista, generando de este modo la estrategia de *Smart Power* ideada por el propio Hugo Chávez. Cabe resaltar, como muestra observar el artículo 2 del Tratado Energético del ALBA,

“Las Partes tendrán una participación en un Bloque, el Bloque del ALBA, de la Faja Petrolífera del Orinoco de Venezuela, de tal manera de que tengan a su disposición las reservas de petróleo que garanticen el suministro energético de sus respectivos países los próximos 25 años” (Tratado Energético del ALBA, 2007, pág 2)

Bien se podría decir que, lo anterior traduce en una acción de solidaridad energética que beneficia a todos los miembros del ALBA, pero que a la vez es administrada por Venezuela, dándole un estatus de “primero entre iguales”. De este modo, Hugo Chávez aseguró la existencia de cierta dependencia hacia su régimen por parte de algunos de los países de la región (en especial los más pobres), y con ello asegurando su balance contra-hegemónico.

Sin embargo, también tuvo algunas dificultades referentes a los enlaces energéticos que le permitieron alcanzar alianzas al presidente Hugo Chávez. Como se mencionó anteriormente, la falta de continuidad geográfica hizo que el transporte de los recursos energéticos presentara mayores retos en su distribución dando pie a manejos ineficientes, lo cual se agravó, debido a la baja transparencia en las transacciones petrolíferas, y la baja ejecución y cumplimiento de los contratos, generando desconfianza hacia su régimen (Cardozo, 2013, pág 8).

Así pues, aunque la estrategia de *Smart Power* de Hugo Chávez contó con una justificación para desarrollarla, la debilidad en su ejecución hizo que su implementación no fuera lo suficientemente efectiva. No obstante, el gobierno de Hugo Chávez contó con aliados importantes como lo fueron; el presidente Evo Morales de Bolivia y el presidente Rafael Correa de Ecuador, éste último siendo uno de sus aliados más estratégicos a la hora de contrarrestar sus enemigos, como se describirá en el siguiente código geopolítico.

1.4. Cuarto Código Geopolítico: Cómo contrarrestar a los enemigos.

Una vez hecha la descripción de la configuración de aliados y adversarios para la política exterior venezolana, es pertinente identificar cuáles fueron los métodos utilizados por ésta

para intentar contrarrestar sus aspiraciones en la región y de igual manera impulsar las propias.

En este caso, aunque no hubo incursión militar alguna por parte de Venezuela durante el periodo estudiado (aunque sí hubo movilización de tropas), el gobierno de Hugo Chávez sí aprovechó una acción realizada por uno de los que consideraba como enemigo, con lo que pretendió avanzar en su proyecto geopolítico y aplicar su *Hard Power*.

De manera puntual se hace referencia a la crisis diplomática colombo-venezolana, que sirvió de “campo de batalla” entre la retórica contra-hegemónica chavista y el gobierno de mano dura contra el terrorismo del Presidente Uribe. Sucediendo tras las declaraciones de apoyo por parte de Hugo Chávez hacia las guerrillas colombianas, mencionadas anteriormente, y el ataque al campamento del líder guerrillero Raúl Reyes por parte de Fuerzas Armadas colombianas en territorio ecuatoriano en la Operación Fénix, lo que sumado a la negociación de la presencia de personal militar estadounidense de bases militares colombianas, fueron argumentos utilizados por Hugo Chávez sobre la amenaza que representaba para la región el gobierno de Álvaro Uribe, lo que condujo al cierre de comercio entre ambos países.

En ese orden de ideas, Venezuela inició lo que se podría llamar un cerco diplomático alrededor de Colombia, para lograr que ésta cayera en el “ostracismo”. Así las cosas, se observa que un primer avance al respecto se dio durante la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores convocada por la Organización de Estados Americanos (OEA), luego de la incursión Colombiana a Ecuador en la denominada Operación Fénix, donde una de las resoluciones dictaba que era necesario “reafirmar el principio de que el territorio de un Estado es inviolable y no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, cualquiera fuera el motivo, aún de manera temporal” (Organización de los Estados Americanos, 2008).

No obstante, tal argumento de soberanía territorial fue obviado por Hugo Chávez cuando se realizó en Bariloche, Argentina, el encuentro extraordinario de los máximos representantes de los 12 miembros de UNASUR en 2009, a raíz de la posible instalación de bases militares norteamericanas en territorio colombiano. Allí el mandatario venezolano aprovechó el nerviosismo causado por este evento para increpar a los demás mandatarios de

la región a declarar a Colombia como amenaza para la región, a la vez que declaraba a Suramérica como una “zona de paz” (Universidad Militar Nueva Granada, 2009, pág 5).

Finalmente, la tensión entre ambos países llegó a su punto máximo en el año 2010 bajo las continuas acusaciones hacia Venezuela por parte del gobierno de Álvaro Uribe de ser un “santuario para terroristas”, y de entablar una posible denuncia hacia su presidente ante la Corte Penal Internacional. Como consecuencia, Hugo Chávez respondió con un cierre de sus fronteras, un llamamiento de su cuerpo diplomático, y la movilización de sus fuerzas armadas (Semana, 2010), todo esto mientras declaraba: “Si se presentara una guerra con Colombia iríamos llorando, pero acudiríamos. Hago responsable al presidente Álvaro Uribe de una guerra con Colombia, enfermo de odio, ficha del imperio yanqui, no derrotó ni a la guerrilla ni al narcotráfico. Venezuela es víctima de todo eso” (Semana, 2010). Hecho que, podría interpretarse como la materialización de discurso en el que el presidente venezolano se victimiza, y que, sumado a acciones beligerantes puede asumirse como el uso del *Smart Power* chavista para lograr avanzar en materia de política exterior.

Esta crisis llegó a su fin con el cambio presidencial acaecido en Colombia en 2010, luego de la posesión del actual Presidente de Colombia Juan Manuel Santos, donde inmediatamente un día después de ésta, se dio un acercamiento entre ambos presidentes lo que puso fin a la crisis (Caracol Radio, 2010). Colombia no se identificó con el proyecto chavista, pero en cierto sentido sí le significó una toma de posición ventajosa a dicho régimen.

De la misma manera, frente a su rival principal -EEUU-, y a pesar de todo el discurso anti-americanista por parte de Hugo Chávez, Venezuela continuó dependiendo de la venta de petróleo a los Estados Unidos, y su verdadero temor no era la toma por parte de la potencia de sus reservas petrolíferas, sino su negativa a seguirle comprando el recurso energético (Corrales y Penfold, 2011, pág. 100). De hecho, la estrategia de invitar a potencias extra-regionales falló en buena medida porque en su búsqueda de auto-sostenimiento, Hugo Chávez aspiraba a mantener altos los precios del petróleo, mientras que China buscaba pagarlo a precios más bajos, aunque esto lo acercó a Rusia e Irán (Corrales y Penfold, 2011, pág. 100). Sin embargo, no le fue posible desprenderse de la

dependencia hacia Estados Unidos, por lo que ante los ojos de éstos no dejó de ser otro líder pintoresco latinoamericano y no una real amenaza.

Finalmente, el Presidente Hugo Chávez procuró contrarrestar a sus enemigos en la región bajo el uso de herramientas diplomáticas y encendidas declaraciones buscó presentarlos como amenazas regionales. Además, para lograr este cometido aprovechó los traspiés cometidos por ellos, como lo fue la Operación Fénix, para mantener la iniciativa en sus ataques oratorios, a la vez que se mostraba como un líder solidario con sus pares. De este modo, el proyecto bolivariano logró cierta expansión en la región y refrenar en cierta medida a sus rivales, sin embargo, no hubiese logrado todo esto de no haber obtenido cierta legitimidad entre sus pares, lo que es el siguiente código geopolítico.

1.5. Quinto Código Geopolítico: Cómo justificar los cálculos.

Como se ha visto hasta aquí, durante el mandato de Hugo Chávez el mandatario hizo un uso correcto de sus capacidades geográficas y energéticas a la par que, emprendió la promoción de un discurso que prometía distanciamiento con la potencia hemisférica, haciendo eco en varios mandatarios de la región. Reiterando, el uso de su momentáneo auge económico y retórica combativa (*Hard Power*) y su modelo de desarrollo alternativo al establecido en ese momento (*Soft Power*) fueron los pilares establecidos para lograr cierta presencia importante en la región (*Smart Power*), aunque no tuvo el alcance que esperaba. Aun así, es innegable que logró justificar sus acciones en la región, lo que resume los cuatro puntos anteriores.

El presidente Hugo Chávez definió a sus aliados como aquellos que estaban en contra del modelo de desarrollo capitalista, al que él mismo acusaba de ser el causante de la marcada desigualdad y pobreza en la región (Blanco y Linares, 2008, págs. 49 – 50), con la premisa de hacerle frente si se aspiraba a un real desarrollo. Con esta idea, fundó con otros mandatarios de ideología similar el proyecto del ALBA como plataforma política internacional para impulsar su discurso contra-hegemónico, avivando así sentimientos latentes que encontraron en los discursos de Hugo Chávez una legitimación de su posición ideológica, y que ratificaron en sus declaraciones conjuntas. En su documento fundacional el ALBA se define como:

“Una plataforma de integración de los países de América Latina y el Caribe, que pone énfasis en la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación, que tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas. Es, además, una alianza política, económica, y social en defensa de la independencia, la autodeterminación y la identidad de los pueblos que la integran”. (ALBA-TCP, 2010, párr. 1)

Indiscutiblemente, para lograr mantener estas alianzas, Hugo Chávez hizo uso de los recursos energéticos de su país tanto de forma directa como subvencionando proyectos sociales en otros Estados, generando así cierta dependencia hacia él, logrando legitimar su discurso ideológico entre varios de los Estados más pobres de la región. Un ejemplo de lo anterior es la creación de Petrocaribe como organismo multilateral con la capacidad de asegurar la coordinación y articulación de las políticas de energía, incluyendo petróleo y sus derivados, así como el aprovechamiento de fuentes alternas, como la energía eólica y solar, entre otras (Petróleos de Venezuela, 2005, párr.2).

Cabe mencionar que este evento integrador está construido sobre los principios de unión, solidaridad, cooperación, complementariedad, seguridad energética, desarrollo socioeconómico, empleo soberano de los recursos energéticos, visión conservacionista, y mirada hacia el Sur (Petrocaribe, 2009, párr. 1) con el fin de contribuir a la transformación de las sociedades latinoamericanas y caribeñas haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebido como un proceso integral que promueve la eliminación de las desigualdades sociales y fomenta la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino. (Petrocaribe, 2008, pág. 5). En ese orden de ideas, se vislumbra como el objetivo ideológico del gobierno venezolano se desarrolla a través del diseño de una política exterior mediante la estructuración del de los cinco códigos geopolíticos y generando una construcción estratégica de uso del *Smart Power*.

2. LA ESTRATEGIA DE DEFENSA DE VENEZUELA HACIA COLOMBIA ENTRE 2008-2010.

Una vez revisados los códigos geopolíticos de la política exterior de Hugo Chávez, es pertinente hacer una revisión acerca de su materialización, y para tal fin se partirá de revisar dicha política exterior a la luz de la política de defensa. En particular, se estudiarán a continuación dichas acciones políticas en su relación con Colombia, debido a que, se trata de su rival geopolítico más cercano como se vio en el capítulo anterior. De este modo, de acuerdo a los objetivos de la investigación se va a determinar hasta qué punto llegó la rivalidad entre estos dos países, y sus repercusiones en la política actual.

Para tal fin, se revisará la conexión entre estas dos políticas en tres campos: 1) La política de comunicación venezolana durante el gobierno Chávez, 2) El uso de los recursos petroleros enfocado hacia el campo de la defensa; y 3) El desarrollo de la política militar durante el periodo estudiado. Lo anterior con el fin de sintetizar las ideas de la proyección geoestratégica de Venezuela en el gobierno del presidente Hugo Chávez.

2.1. Estrategia de defensa a partir de la comunicación

Como se estableció anteriormente, el elemento discursivo más recurrente por parte del mandatario Hugo Chávez aludía a la idea del “Socialismo del Siglo XXI” como el pilar sobre el cual se desarrolla *Soft Power* venezolano. Esta ideología se puede entender como:

El resurgir de la izquierda que pretende distanciarse de los esquemas y errores del modelo eurosoviético, a partir de una nueva concepción genuinamente americana con proyecciones democráticas, populares y antiimperialistas con el fin de conseguir una revolución social para cambiar los patrones de comportamiento de una sociedad a la que hay que tocarle la llaga (...) Es decir una revolución social cuyo objetivo es una situación de igualdad, de felicidad, y seguridad social a su pueblo. Esta revolución es mucho más difícil, pero teniendo la primera se facilita la segunda, la social (Dietrich, 2003, págs. 117-132).

Cabe mencionar la manera notoria en que los medios de comunicación fueron una herramienta indispensable para su promoción. Desde las alocuciones presidenciales hasta las sesiones en vivo de “Aló Presidente”, la presidencia de Hugo Chávez se ha caracterizó por su alta presencia mediática, y de ahí que la mayor parte de sus declaraciones son archivadas en reportes noticiosos u otros medios similares. Una suerte de carácter omnipresente en la política internacional suramericana de la última década.

Desde el inicio, la política exterior de Hugo Chávez hizo evidente su intención de tener una fuerte presencia mediática al establecer en su plataforma de nueva geopolítica nacional que se debía “Garantizar que las telecomunicaciones formarán parte de la promoción y defensa de la soberanía nacional” (Chávez, 2008, pág. 66). Esto se tradujo en que el gobierno bolivariano desplegó en estos años una estrategia internacional de solidaridad política con organizaciones partidistas, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, sectores académicos y medios de comunicación social que simpatizan o se identifican con el proyecto chavista y que recibieron de Caracas un respaldo financiero, logístico e ideológico (Egaña, 2009). Junto con este proceso, se intensifica el uso de los medios masivos de comunicación a través de las reiteradas cadenas presidenciales, la suspensión o expropiación de medios de comunicación adversos, y una intensa campaña basada en la figura carismática de Chávez (Serbin y Serbin, 2014, pág 294) y ser reconocido como gran salvador del pueblo venezolano y así de paso catapultarse como un gran líder suramericano. De este modo, simulaba cohesión interna en su discurso para proyectar su *soft power* al resto de la región, evocando los logros tanto reales como percibidos del proyecto bolivariano.

Mientras tanto, en los varios acuerdos de cooperación promovidos por el presidente Chávez en sus cálculos de quiénes son y cómo mantener a sus amigos dentro de los códigos geopolíticos, se incluyeron cláusulas de cooperación en materia de telecomunicaciones. Estas cláusulas favorecieron particularmente a Cuba, y más importante aún, a Nicaragua (Romero, 2010, págs. 8 – 10) dándole a Venezuela una mayor proyección geopolítica hacia la cuenca del caribe. Quizás esto pueda en principio parecer irrelevante, pero visto de otra manera es recordando el cerco que Hugo Chávez quiso imponer a Colombia, y el hecho de que aún estaba vigente el litigio marítimo entre éste país y Nicaragua.

Conforme a lo anterior, fue por medio del uso de los medios de comunicación, en especial en el referido “Aló Presidente” que Hugo Chávez comenzó a presentar al gobierno de Álvaro Uribe como una amenaza para su régimen, y, por ende, para toda la región. Por ejemplo, en la emisión número 311 del mencionado programa, Hugo Chávez acusa a su homólogo colombiano de estar detrás de los hechos del fallido golpe de estado en su contra

que se dio el 9 de mayo de 2004 (PSUV, 2013), estableciendo el carácter antagónico de sus códigos geopolíticos.

Sin embargo, esto no fue sino el inicio de una serie de ataques mediáticos hacia el vecino gobierno por parte de Chávez, quien aprovechó todo instante posible frente a las cámaras para utilizar un lenguaje provocador para referirse a su rival. En ese orden de ideas y tan sólo en 2009 el Presidente Hugo Chávez pronunció al menos en diez instancias su antipatía hacia el Presidente Uribe , y su cercanía a los Estados Unidos, entre las cuales se destacan: “No tengo nada que hablar con el mafioso de Uribe ”, “Hugo Chávez insiste en prepararse frente a la amenaza de EEUU a través de Colombia”, “Alarma en América por las amenazas de guerra de Hugo Chávez contra Colombia”, “Hugo Chávez pide a civiles y militares prepararse para la guerra” (Urdaneta, 2010, pág 28), entre otros.

De esta manera, y de forma consecuente, Hugo Chávez hizo uso de los medios de comunicación como política de defensa y a la vez de política exterior, al promover su proyecto ideológico y así mismo dispersar la idea de que su rival representa una amenaza. Dada la elocuencia del mandatario, sus incursiones desde el *Soft Power* lograron un alto alcance y visibilidad en los medios de comunicación, ayudando a explicar su popularidad en la región. Aun así, Colombia no se quedó atrás en contrarrestar estos ataques, mostrándose como víctima de su propio conflicto interno, y presentando a Hugo Chávez como uno de sus máximos agravantes (Urdaneta, 2010, págs. 51 – 52).

No obstante, no toda la política de defensa y exterior de Hugo Chávez se basó en el *Soft Power*, también hubo medidas de *Hard Power* que contribuyeron a su causa. En el apartado siguiente se explorará una de ellas, quizás la más relevante en su estrategia, concerniente al aprovechamiento de sus recursos energéticos.

2.2. Estrategia de defensa desde la industria petrolera.

Gran parte del financiamiento del proyecto bolivariano ha sido gracias a las reservas petroleras venezolanas, siendo además interesante la manera en la que Hugo Chávez las utilizó como una herramienta de política exterior y como política de defensa. En la búsqueda de dicho proyecto por hacer contra peso a Estados Unidos y así crear un nuevo

orden multipolar, el lograr la autonomía energética es un punto clave dentro de la política exterior chavista como se lee en la siguiente cita,

“El petróleo, como recurso natural, no sólo puede considerarse una fuente rentística extraordinaria, sino que también puede considerarse una palanca poderosa de desarrollo industrial que va más allá de su extracción y que abarca las actividades subsiguientes, es decir, primero la refinación y luego la petroquímica. No sólo es ésta de por sí una política de desarrollo, sino también una estrategia geopolítica. Es mucho más fácil sustituir el petróleo crudo o el gas natural que los derivados finales o los productos petroquímicos. Convertir a Venezuela en un centro mundial de refinación y en una potencia petroquímica es otra garantía más –y una garantía muy importante– en la defensa de nuestra soberanía nacional” (Chávez, 2010, pág. 77 – 78)

No sólo el poder en cuanto a recursos petrolíferos era relevante en dicho contexto, cabe recordar el entramado de dependencia que el Presidente Hugo Chávez construyó alrededor de Venezuela con los programas de subsidio energético, e iniciativas tales como PETROCARIBE. De tal manera, el petróleo sirvió como sustento material de *Hard Power* para el discurso contra-hegemónico que le brinda de *Soft Power* al régimen chavista, y por ello es la muestra del *Smart Power* logrado por éste en los últimos años.

Así mismo, también es importante mencionar el hecho que, para lograr esta red de alianzas a su alrededor, el presidente Chávez tuvo que rediseñar la participación accionaria de la industria petrolera. En particular, si bien Hugo Chávez no retiró del todo al capital privado de las empresas petroleras en su país, sí se aseguró de establecer unas participaciones mínimas en acciones por parte del Estado bolivariano en cada una de ellas y de esta manera asegurarse los recursos necesarios para su cruzada exterior.

La legislación fijó un mínimo de 51% para la participación estatal en los proyectos de exploración y explotación petrolera, admitiendo la intervención de compañías transnacionales mediante la conformación de empresas mixtas en las que su participación puede llegar hasta el 49% en las fases de exploración y explotación. Sobre la participación privada en las actividades denominadas como de “aguas abajo”, como son la refinación, el transporte y la comercialización, la legislación no estableció límite (Martínez, 2011, pág 12).

Más aún, a pesar de su postura contra hegemónica, y aún en su intento de autonomía, para el año 2007 el 50.9% de sus exportaciones se dirigían a Estados Unidos y el 3.5% a Colombia. Mientras del país norteamericano se importaba el 31.6% siendo el primero en la lista y de Colombia el 11% en la segunda posición. (Álvarez, 2007, pág 25). En consecuencia, el gobierno de Hugo Chávez se vio en la necesidad de moderar sus actuaciones en el sentido práctico para no perder el grueso de sus ingresos, aunque esto lo llevó a sus infructuosos esfuerzos por invitar a otras potencias a la región; pero de igual

manera, y siguiendo su forma particular de actuar, el ingreso de dichos recursos le permitió además utilizarlos para crear alianzas en la región (Chávez, 2010, pág. 58).

Por otra parte, como se revisó brevemente en el capítulo anterior, uno de los retos geopolíticos de la política exterior de la Venezuela de Hugo Chávez fue la dificultad para transportar sus recursos energéticos, comenzando por el hecho de que la Venezuela chavista no comparte frontera con ninguno de sus aliados. Pero todavía más importante, la falta de un acceso al Océano Pacífico, prueba ser un reto primordial para la política exterior bolivariana, en especial desde su estrategia del petróleo, no sólo por los mercados emergentes existentes al otro lado de dicho cuerpo de agua, sino porque algunos de estos serían los posibles aliados extra-regionales de Hugo Chávez en su empresa contra-hegemónica (China, Irán, Rusia). Así, una vez más Colombia se convirtió para el líder venezolano en un importante obstáculo en sus planes geoestratégicos.

Así las cosas, nuevamente entró a jugar Colombia como un actor relevante para la política exterior de Hugo Chávez, ya que, le permitiría el paso más fácil y directo hacia las rutas transoceánicas. Como se observa, el Presidente Hugo Chávez tuvo que mostrar una actitud ambivalente para asegurar que su postura contraria se mantenga, al mismo tiempo que acerca a Colombia a sus proyectos de integración energética, como fue el caso del inicio de la construcción del Gasoducto Transcaribeño en la frontera de La Guajira, que conectaría a Venezuela con Colombia, Panamá y eventualmente Nicaragua (Ministerio Popular del Poder de Petróleo, 2006). Pero esto no se limita a la región Caribe, ya que la construcción de dicho gasoducto buscaba la participación de la gasífera rusa Gazprom en el desarrollo de su construcción, además de contemplar nuevas conexiones energéticas que conecten con el Pacífico a través de territorio colombiano (PDVSA, 2007).

Aun así, es curioso el hecho que esta primera interconexión energética se dé justamente en el territorio de La Guajira, donde hasta el día de hoy existe un diferendo marítimo histórico entre ambos países por la delimitación de lo que uno llama el Golfo de Coquivacoa, y el otro por su parte llama Golfo de Venezuela.

Aun cuando entre los años 2007 y 2009 los ministerios de relaciones exteriores de ambos estados estaban en negociaciones para resolver el diferendo, propusieron el acuerdo “Gomez-Rondón” en donde Venezuela abandonaba su postura de más de 40 años y fue

denunciado por Francisco Nieves Croes, miembro de la Comisión Negociadora venezolana mediante un memorándum secreto que afirma:

[La propuesta Gómez-Rendon] deja a Venezuela una delgada franja de mar territorial para salvaguardar sus aguas interiores, y pareciera más bien una burla a la inteligencia de los venezolanos. También indica que es desfavorable con respecto a lo que se alcanzó en la Hipótesis de Caraballeda (1980). Indica que con la propuesta Gómez-Rondón la zona económica exclusiva de Venezuela queda convertida en un estrecho corredor y añade que el sacrificio territorial en esta área supera el 50% (Reyes Theis, 2009).

Precisamente, la existencia de este diferendo daba argumentos al presidente Chávez, quien aseguraba que por medio de dicha pugna Colombia buscaba adueñarse de las reservas petroleras venezolanas (Alvarez, 2007, pág. 62), y que eso iba a ser un golpe decisivo para el proyecto bolivariano.

Lo anterior puede evidenciar la mencionada ambivalencia de Hugo Chávez a raíz de su fundamentación desde los recursos energéticos: por un lado, Colombia es un punto geográfico clave para el transporte eficiente de sus recursos a sus aliados tanto regionales como extra-regionales, y por ello le es conveniente colaborar con ese país para llevar a cabo su estrategia; sin embargo, de otro lado, acusa a Colombia de ser una amenaza regional. Cabe destacar la importante presencia que representó Colombia en los cálculos geoestratégicos de Hugo Chávez, y cómo ésta es un código geopolítico de alta relevancia.

Por otro lado, la política exterior y defensa desde el petróleo de la Venezuela chavista no se limitó exclusivamente a la creación de redes de dependencia, y de superar los retos geográficos que éstas suponen. Al tener unos elevados ingresos a raíz del control efectivo de los recursos petrolíferos y gasíferos, Hugo Chávez tuvo la capacidad material de pagar sus programas sociales tanto dentro como fuera de sus fronteras, pero más importante para este trabajo, es el hecho que con estos recursos financió y reforzó a sus propias fuerzas armadas (Serbin y Serbin., 2014, pág. 293), lo que demuestra ya una mayor capacidad geopolítica de *Hard Power*. Para comprender la relación de este impulso con Colombia, se establecerá esta relación en el siguiente apartado.

2.3. Estrategia de defensa desde lo militar.

Como se mencionó en el punto anterior, el presidente Hugo Chávez aprovechó el auge de los precios del petróleo para aumentar su capacidad militar. Este tema llegó a tal nivel que

“en términos generales, Venezuela pasó de ser el 39 ° importador de armas principal en el mundo en 1999 al puesto No. 9 en 2007 y al puesto No. 8 en 2008. En 2007, Venezuela se convirtió en el tercer mayor comprador de armas rusas a nivel mundial, después de China y la India.” (Romero y Corrales, 2009, pág 537), lo cual es un serio indicador de las intenciones del mandatario venezolano en cuanto a sus aspiraciones de proyección de poder en la región. En tal sentido, los antecedentes del presidente vinieron desde el estamento militar venezolano, y ya se mencionó el hecho de su fallido intento golpista en 1992.

De hecho, desde un principio el proyecto regional bolivariano contemplaba una integración desde lo militar, entre otros aspectos, en aras de construir una nueva “matriz de poder mundial” (Chávez, 2008, pág 89). Con esto, Hugo Chávez buscó lograr conformar un solo bloque de seguridad regional y defensa común con otros países suramericanos, esto a pesar de los antecedentes desastrosos en este tipo de iniciativas, la falta de voluntad política, y la intromisión de Estados Unidos en este tipo iniciativas; por ello, la estrategia del mandatario venezolano fue la de hacer pactos bilaterales con todos sus amigos geopolíticos en esta materia, a la vez de ser punto prioritario en su entrada a organismos como MERCOSUR y UNASUR (Suzart y Kalil, 2010, pgs 55-65). Reflejando así que, para la política exterior del presidente Chávez, las consideraciones desde el *Hard Power* eran de gran importancia para sustentar su proyecto regional.

Sin embargo, el gasto militar durante el gobierno de Hugo Chávez no fue el más prominente dentro de toda Suramérica, se estima que en promedio su gasto anual en defensa aumentó un 2,35% llegando a ser el 6,26% del PIB venezolano lo que sigue estando por debajo del promedio colombiano que fue del 13,2% de su respectivo PIB (Zúñiga, 2010, pág 35). Lo realmente significativo, es que ese incremento estuvo acompañado de una fuerte retórica de confrontación, la cual retrataba a Estados Unidos y de paso a Colombia como amenazas a su proyecto regional, a la existencia de sus reservas petrolíferas, su régimen doméstico y su misma integridad física (Chávez, 2008, pág. 42 – 43).

De allí que, Hugo Chávez hiciera cálculos estratégico-militares considerando una posible invasión de Estados Unidos desde Colombia, luego del fallido acuerdo entre estos dos estados donde se pretendía instalar siete bases militares estadounidenses en territorio

colombiano, lo cual sumado a los hechos en contra del presidente Manuel Zelaya en Honduras, veía como un intento de la potencia norteamericana de tomarse la región (Belmonte, 2012, pág. 12). Así, más que impulsar una compra bélica con el propósito de llevar a cabo una incursión militar de tipo ofensivo, sino desde una postura defensiva para evitar cualquier posible amenaza contra su proyecto ideológico de corte contra-hegemónico, Hugo Chávez llevó a cabo ejercicios militares conjuntos entre Venezuela y Rusia que se celebraron del 19 al 14 de noviembre de ese año. Rusia aportó dos Tu-160 bombarderos estratégicos (conocido como Blackjack) y bombarderos Tu-95MC, el crucero de propulsión nuclear "Pedro el Grande", sin armas nucleares a bordo, la fragata Almirante Chabanenko y unos buques de apoyo cazadores de submarinos (Romero, 2010, pág. 27).

Si bien, Colombia, bajo el gobierno Álvaro Uribe en cierto modo logró avivar esos sentimientos de desconfianza en el Presidente Chávez, acrecentando su política de defensa ante una posible amenaza proveniente desde el territorio colombiano. No sólo por el hecho de las bases norteamericanas, la adhesión al ALBA o la firma de un TLC con Estados Unidos, de hecho, a nivel regional el Presidente Álvaro Uribe también despertó sospechas cuando Colombia fue el único país que en principio se negó a ser parte del Consejo de Defensa Suramericano (CDS), aunque luego optó por vincularse a éste después de dos meses de negociaciones (Suzart y Kalil, 2010, pág. 64). Aun así, este tipo de frialdad diplomática favorece al discurso desde el *Soft Power* de Chávez, al mostrar a Colombia como el país que es contrario a los intereses de la región.

Fuera de esto, nuevamente se aprecia el intento de Hugo Chávez por ser consecuente entre su argumento discursivo contra-hegemónico y su postura fuerte en la región, sumado el hecho de entablar acercamientos con Estados y potencias extra-regionales que también buscan contrarrestar la influencia estadounidense, y por ello el grueso de las compras de armas ha sido a Bielorrusia y Rusia (Belmonte, 2012, pág. 131).

Sin embargo, debido a que las armas y equipos provenientes de estos países cuentan con una tecnología distinta a los estándares occidentales a los que estaban acostumbradas las fuerzas venezolanas, se presentaron varios casos de mal uso y de accidentes provocados por la dificultad de adaptarse a estas (Belmonte, 2012, págs 174 - 175). Entonces, por más que Hugo Chávez haya buscado ser consecuente entre su *Soft Power* y su *Hard Power* para

lograr un *Smart Power*, tal vez este poder resultante no haya sido tan “inteligente” cuando es el discurso el que lleva el mayor porcentaje a la hora de tomar decisiones estratégicas.

Ahora bien, como ya se ha dicho anteriormente, desde la salida de Álvaro Uribe Vélez y el ingreso de Juan Manuel Santos a la Presidencia de Colombia se han normalizado las relaciones entre ambos países, y Colombia dejó de ser la principal hipótesis de amenaza para la Venezuela chavista. No obstante, aún quedan las secuelas de la tensión vivida luego de las declaraciones provocadoras y los incidentes diplomáticos posteriores a la Operación Fénix, lo que ha traducido en un aumento de la inseguridad en la frontera entre ambos países, una baja en el comercio a la vez de un aumento del contrabando y deterioro en los mecanismos de prevención de conflictos (Romero, 2010, pág. 14). Así, Colombia no dejó de ser un obstáculo para los proyectos regionales venezolanos bajo el gobierno de Chávez, sino por el contrario, agravó la misma proyección de éstos debido al mal manejo de la situación y una confianza excesiva atribuida a la retórica.

Finalmente, el presidente venezolano llevó a cabo un fortalecimiento militar para poderle dar un respaldo material a su proyecto ideológico de contra-hegemonía, y de esa manera ejercer una mayor influencia dentro de Latinoamérica. En ese orden de ideas, el presidente Chávez “ha propuesto, insistentemente, en la creación de una alianza militar destinada a proporcionar la defensa común de los países de la región contra las investidas estadounidenses (Suzart y Kalil, 2010, pág 61). Es más, el haberse aliado con países que militarmente son mucho más débiles que el suyo, fue en cierta medida uno de los factores que le dio a Hugo Chávez capacidad de liderazgo y ser figura dentro de la región. En definitiva, los logros de Hugo Chávez se dieron desde la perspectiva de un *Smart Power*, al saber combinar el discurso integrado respaldado con acciones de fuerza.

De cierta manera, el accionar de este poder inteligente se dirigió a su rival más próximo que fue Colombia, de quien temía sería la plataforma de una invasión estadounidense hacia Venezuela. No obstante, una vez fuera del radar, los ánimos belicosos de Hugo Chávez se dirigieron a otros puntos dentro de la región, pero dejando atrás una situación incómoda con el vecino país. De todos modos, esto sumado al apoyo brindado a las guerrillas colombianas pueda ser parte de un plan de más largo alcance, que iría en línea

con las ideas de guerra asimétrica y prolongada que influyen el discurso de Chávez, líder socialista venezolano (Belmonte, 2012, pág. 13).

2.4. La Proyección geoestratégica de Venezuela

La política de defensa de Venezuela tenía como objetivo afectar la influencia de Estados Unidos y sus aliados en la región. En ese orden de ideas, al ser Colombia el aliado más cercano a Estados Unidos, era de esperarse que fuera el blanco de esta simbiosis de políticas presidenciales, más teniendo en cuenta la figura confrontadora que representaba el Presidente Álvaro Uribe al proyecto bolivariano. Dicha confrontación contó con tres frentes: telecomunicaciones, petróleo y fuerza militar.

En el primer frente, la Venezuela chavista estableció varios convenios de telecomunicaciones con sus aliados del ALBA, los cuales incluso consideró vitales para el ejercicio de su soberanía y la supervivencia del discurso bolivariano. Con esto establecido, aprovechando el carisma propio del Presidente Hugo Chávez se pudo dar todo un programa propagandístico en toda la región, en donde se pudieron ejercer los códigos geopolíticos de definir amigos y enemigos, y de ese mismo modo hacer extensa mención de ellos. Es con este frente que Hugo Chávez pudo darle a su política exterior y de defensa un carácter de *Soft Power*.

Así, por ejemplo, en las diversas alocuciones hechas por Hugo Chávez en varios medios de comunicación, y en particular en el programa televisivo *Aló Presidente*, Colombia fue presentada como una amenaza en la región, al ser ésta abanderada de los Estados Unidos en Suramérica. Propaganda que se vio reforzada por acciones emprendidas por el presidente colombiano Álvaro Uribe como la Operación Fénix, que fueron aprovechadas para reforzar esa idea de que se trataba de una amenaza para el resto de países suramericanos. Así entonces, el poder de convencimiento del mandatario venezolano se vio reforzado por las acciones intempestivas de su rival.

En el segundo frente, es innegable el papel que juega el petróleo y demás recursos energéticos con los que Venezuela cuenta de sobra a la hora de comprender la política exterior chavista, la cual surge de la apropiación efectiva por parte del Estado de dichos recursos, y el posterior subsidio de éstos para mantener a sus amigos, como se entiende

desde los códigos geopolíticos. En ese orden de ideas, el interés de Hugo Chávez por mantener alianzas subsidiadas por recursos estratégico-energéticos se puede considerar como un punto intermedio entre el *Soft Power* y el *Hard Power*, ya que por un lado se muestra a sí mismo como un benefactor, pero por otro utiliza un lazo de dependencia económica para mantener la lealtad hacia él.

Sin embargo, dada la posición geográfica de Venezuela, Colombia es un punto clave para avanzar en este campo ya que forzosamente debe pasar por su territorio para conectar con el Caribe y con la cuenca del Pacífico, pero a la vez teme una incursión desde ese país que amenaza con arrebatárle sus yacimientos. De ahí, la necesidad de establecer proyectos energéticos de alcance regional que incluyan a Colombia, como lo es el Gasoducto Transcaribeño, el cual comunica a estos dos países con Panamá, y además busca conectar a países más cercanos como lo es Nicaragua (con quien de hecho Colombia mantiene algunos desacuerdos por un diferendo marítimo). Más llamativo aún, es el hecho de que este tipo de proyectos busquen la inclusión de potencias extra-regionales contrarias a Estados Unidos, ejemplo de esto es que se haya buscado el respaldo de la gasífera rusa Gazprom en la construcción del Gasoducto Transcaribeño.

Por último, el tercer frente es la política militar como tal de Hugo Chávez, donde ya se evidencia el *Hard Power* de su política exterior, la cual aprovechó el alza de los precios del petróleo y la mencionada apropiación de las empresas petroleras para poder incrementar la compra de armas y material bélico. Tal compra, la realizó con países que buscan también disminuir la influencia estadounidense, más exactamente Rusia y Bielorrusia. Además de esto, Hugo Chávez impulsó la creación de un bloque común de defensa, y adelantó varios tratados bilaterales en ese campo. De hecho, avanzó de manera considerable en esta materia con su principal aliada regional, Cuba, temiendo un avance militar de los Estados Unidos hacia la isla, y en general, hacia todo el proyecto socialista que impulsaba Hugo Chávez en el hemisferio.

No sin antes mencionar que, la crisis diplomática con Colombia, y la posible amenaza generada por el fallido acuerdo para la instalación de siete bases militares en su territorio, llevaron a la Venezuela chavista a pensar que la amenaza vendría desde el país vecino, haciendo que ésta tomara una posición defensiva. Si bien el gasto militar

venezolano no era mayor que el colombiano, a pesar de su aumento, éste sumado a la retórica incendiaria de Hugo Chávez, llevaron a la posibilidad de una guerra, aún más teniendo en cuenta los hechos de la Operación Fénix que lograron aumentar los ánimos en la región. Ahora bien, una vez más se tuvo ánimos más aplacados, quedó la dificultad de una frontera insegura y más turbulenta que antes, así como de un ejército venezolano que, entrenado en guerra asimétrica, bajo la doctrina de la guerra prolongada, dejaba cierta tensión a futuro.

En suma, la política exterior y de defensa bajo la presidencia de Hugo Chávez con respecto a Colombia, fue una política de *Smart Power* donde se buscó por un lado hacer alianzas con otros países afines al Socialismo del Siglo XXI, para luego aislar a Colombia del escenario regional, perpetuando su imagen de país problemático para la región. En cierta medida, esta estrategia dio resultado debido a que algunas de las acciones más visibles de Colombia fueron aprovechadas por Hugo Chávez para ser expuestas de manera negativa, y así continuar con el aislamiento mediático y la contención militar.

3. EL COMPORTAMIENTO DEL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ FRENTE A COLOMBIA ENTRE 2008-2010.

Indiscutiblemente, Colombia fue un actor determinante en el diseño de la política exterior del Presidente Hugo Chávez Frías, además de ser un actor importante a la hora de sus cálculos en materia de códigos geopolíticos. No sólo por el hecho por haberla definido como su rival más inmediato, debido a su cercanía contra su opuesto ideológico, Estados Unidos, sino también porque varias de las alianzas establecidas en la región tuvieron como efecto el aislamiento de este rival. Por lo tanto, es preciso tener en cuenta qué comportamiento se presentó a la hora de hacer y realizar los mencionados cálculos geopolíticos, y cómo esto repercutió en la geo-estrategia bolivariana en el cambio de década 2000 – 2010.

Ahora bien, para poder comprender este comportamiento se propone en este capítulo reseñar los principales hitos históricos de la relación Venezuela-Colombia entre 2008 y 2010, y de ahí extraer la mayor información posible sobre éste. En este orden de ideas, los momentos históricos a tratar son: la Operación Fénix, llevada a cabo por las Fuerzas Armadas de Colombia en territorio ecuatoriano, que disparó las tensiones entre Venezuela y Colombia; el embargo económico que se dio en 2009 por parte del gobierno bolivariano de Chávez; la crisis diplomática del año 2010; y finalmente, una breve valoración de la mencionada relación interestatal luego del cambio presidencial en Colombia.

Algo a considerar, es que durante estos años se mantuvo una situación incierta que no se trataba propiamente de una guerra entre ambos países, pero tampoco podría considerarse una situación de paz y buena convivencia. Esta situación ambigua de tensión latente entre los dos países le fue conveniente a Venezuela, y se enmarcó en una práctica que venía de presidentes venezolanos anteriores a Chávez, ya que, cada vez que sucedía una reconciliación los posteriores acuerdos lograban darle un leve impulso a la economía venezolana (Corrales y Penfold, 2011, pág. 125). Con esto, se puede vislumbrar en primer lugar la razón por la cual el comportamiento de Hugo Chávez osciló entre la amistad y la enemistad, sin establecer de manera definitiva su posición frente al vecino país.

3.1. Operación Militar “Fénix”.

Fue la incursión militar por parte de Fuerzas Militares de Colombia en territorio ecuatoriano, en la cual se bombardeó un campamento del Frente 48 del grupo insurgente Farc con el objetivo de dar de baja a alias Raúl Reyes, miembro del secretariado de dicha organización. Fue en este momento donde se evidenciaron las pugnas ideológicas de ambos mandatarios que llevaron casi al conflicto bélico entre ambos países, y por primera vez, desde la guerra entre Ecuador y Perú trece años antes, se revivió el temor por una nueva guerra en la región. Esto último, considerado como el primer hito al que se referencia en el presente trabajo para determinar el comportamiento de Hugo Chávez frente a Colombia en los últimos años de su gobierno.

La mencionada operación se llevó a cabo el 1ro de marzo de 2008, donde fueron dados de baja varios militantes de las Farc, en especial se abatió a Raúl Reyes, quien era el vocero de dicha organización y una de sus principales cabezas. El acto fue considerado por el presidente ecuatoriano Rafael Correa como una violación a la soberanía de su país, a quién se adhirió el Presidente Chávez, quien ya antes había acusado al presidente de Colombia Álvaro Uribe de ser una “marioneta” y “peón” de los Estados Unidos (Ramírez, 2010, pág 551), y además ordenó la expulsión del embajador colombiano en su país, el retiro inmediato de todo su cuerpo diplomático en Colombia y la movilización de diez batallones a la frontera con Colombia, los cuales incluían tanques de guerra (Contreras, 2013, pág 34). Lo anterior, fue un indicador clave para entender el comportamiento ambiguo que llevó Hugo Chávez a la definición y fortalecimiento de sus códigos geopolíticos.

En ese marco de acontecimientos, y en la línea de lo que hasta ahora había sido el comportamiento del presidente Hugo Chávez, fue como inexcusablemente, tras la Operación Fénix el mandatario encontró una justificación para llevar a cabo su plan geoestratégico, tal como quedó consignado en uno de sus comunicados,

“Colombia es una amenaza para la paz de la región (...) Estamos frente a un Gobierno enloquecido por la sangre, por la soberbia que le da seguir apoyado por el imperio (...). Colombia se ha convertido en una verdadera amenaza para nuestro pueblo, para la estabilidad y para la paz de esta región” (El País, 2008).

Como se observa, lo anterior evidencia la manera mediante la cual Hugo Chávez definió a Colombia como una amenaza para la región, por sus vínculos con Estados Unidos y su renuencia a utilizar organismos regionales como mediadores. Es más, con estas declaraciones Hugo Chávez manipuló los ánimos de la región contra Colombia, logrando que obviamente Ecuador, pero además Nicaragua, se sumaran a un rechazo conjunto de las declaraciones del Presidente Álvaro Uribe luego de la Operación Fénix, llevando a un escenario prebélico en la región. Entonces, no sólo configura a Colombia como el enemigo en sus códigos geopolíticos, sino que logra reforzar bajo esas mismas ideas quiénes son sus amigos en la región, y mostrarse no como la cabeza de la alianza, sino como un “amigo” desinteresado.

Otro motivo por el cual es importante dicho evento para entender el comportamiento del mandatario venezolano, es la exacerbada insistencia de éste en mantener las tensiones con su homólogo colombiano, incluso después de que se logró cierto mejoramiento de las relaciones entre Ecuador y Colombia, Hugo Chávez mantuvo su antipatía por el uso bases militares colombianas por uniformados estadounidenses como excusa (Amézquita, 2011, pág. 113 – 114). Esto por su parte expone el comportamiento combativo de Hugo Chávez hacia Colombia, y su buen aprovechamiento de las acciones de ésta para avanzar en su estrategia geopolítica y así hacer proyección de él mismo y de su doctrina ideológica como aquello que beneficiaría a Suramérica, marcando así la pauta de quién está a favor y quién en contra.

En consecuencia, sobre la favorabilidad y la contrariedad al modelo bolivariano, uno de los hallazgos hechos durante la Operación Fénix fueron varias pruebas contra Chávez, lo que le sirvió al gobierno de Álvaro Uribe para avivar las ya reiteradas tensiones. En uno de los computadores portátiles incautados en el campamento de Raúl Reyes se encontraron varias pruebas que vinculaban directamente al Presidente Hugo Chávez con el grupo guerrillero (Ministerio de Defensa, 2008), lo cual a su vez fue aprovechado para transformar la figura benefactora que éste quería mostrar a la región, además de presentarlo como alguien que contribuía negativamente al conflicto en Colombia.

Así entonces, se puede observar cómo la Operación Fénix realizada por Colombia en territorio ecuatoriano desató los cálculos de los códigos geopolíticos de Chávez, quien

aprovechó la oportunidad de avanzar varios de sus puntos ideológicos en la región. Aun así, una vez iniciadas las acciones por parte de Chávez, éstas no se detuvieron una vez que empezaban a disolverse las tensiones entre Colombia y Ecuador, por el contrario, el mandatario venezolano continuó con sus actuaciones, las cuales no se quedaron simplemente en lo discursivo como se verá a continuación.

3.2. Ruptura de relaciones comerciales en 2009.

Indiscutiblemente, la Operación Fénix le dio el punto de partida que necesitaba Hugo Chávez para iniciar su estrategia de *Smart Power* en la región, y por ello, luego de esto implementó nuevas medidas para avanzar en su causa. Una acción fue el rompimiento de relaciones económicas con Colombia, al que se aludió anteriormente, que, de acuerdo con el presidente venezolano, se llevó a cabo por la amenaza que representaba Colombia y demostraba serlo con los ataques en Ecuador, y la insistencia de ésta en ubicar bases militares estadounidenses en su territorio (Corrales y Penfold, 2011, pág. 127).

Hugo Chávez vio esta oportunidad para castigar a Colombia, debido a que, gracias al alza de los precios del petróleo, el sector textil, agroindustriales, automotrices, entre otros, del vecino país habían aprovechado las oportunidades de negocios en Venezuela (Corrales y Penfold, 2011, pág. 127). El presidente venezolano ordenó cerrar las carreteras que conectan a ambos países después de cada encuentro entre Hugo Chávez y Uribe, como una medida de ejercer presión a su homólogo (Corrales y Penfold, 2011, pág. 127). De este modo, el presidente Chávez aplicó métodos de estrangulamiento económico propios del *Hard Power* para intentar diezmar a su rival, y ponerlo contra las cuerdas, pero a la vez evitando una confrontación directa con su rival, quizás debido a que una guerra frontal hubiera sido de poco beneficio para ambas partes.

No obstante, los efectos en Colombia de un cierre total del comercio entre este país y Venezuela representaron una amenaza seria para su desempeño económico, aunque debido a la cantidad de variables existentes no es del todo posible hacer una aseveración precisa de las consecuencias que esto traería, sin embargo, se estimó que:

“La caída del PIB en Colombia sería de -1,01%, la disminución del consumo de -0,51%. Las exportaciones reales disminuirían en total -3,08%, y las importaciones reales en -3,95%. Como es de esperarse, ceteris paribus, esto último tendría un efecto devaluacionista real de 1,15%. Por su parte,

las remuneraciones en Colombia caerían en -0,99% para el trabajo calificado y de -1,17% para el trabajo no calificado y -1.15% para el capital. En Venezuela, los impactos podrían ser aún mayores” (Esguerra, Montes, Garavito y Pulido, 2010, pág. 26).

De todas formas, y como se anotó en la cita anterior, este tipo de medidas tendieron a perjudicar en mayor grado a Venezuela, y efecto de esto se notó en la burbuja de consumo generada por los malos manejos de la economía doméstica venezolana, que junto con el rompimiento de relaciones comerciales y la pérdida de favorabilidad que le concedía su participación en la CAN, hicieron que los precios de los productos colombianos subieran vertiginosamente de precio (Corrales y Penfold, 2011, pág. 37). Sin embargo, es interesante ver el hecho de que Hugo Chávez con tal de llevar a cabo sus cálculos geopolíticos estuvo dispuesto a sacrificar su propia economía para tal fin, aunque corriera con la posibilidad de que él mismo estuviera maravillado por los altos ingresos que le representaban sus reservas petrolíferas y/o confiaba en la apertura de nuevos mercados con sus nuevos aliados.

No obstante, el hecho de que Hugo Chávez impusiera una política tan vehemente contra Colombia demuestra el nivel de convicción de este líder, ya que no tuvo problema alguno en manifestar un comportamiento agresor hacia aquellos que consideró sus rivales. Aspecto que se va a desarrollar más adelante, donde se revisará la crisis diplomática de 2010 entre Colombia y Venezuela.

3.3. La Crisis diplomática del 2010.

Sobre este aspecto, se debe resaltar que, en dicha ocasión, no fue el Presidente Hugo Chávez quien llevó la iniciativa, y en vez de ello, estuvo jugando en un principio a la defensiva para no perder el territorio ganado en los dos eventos anteriores a saber: la Operación Fénix y el embargo económico de 2009. Durante la crisis diplomática de 2010, Hugo Chávez se vio en la necesidad de recurrir a las alianzas construidas en los últimos años, y por poco pudo haber visto a sus cálculos geopolíticos irse por la borda, de no ser porque dichas alianzas lograron ser efectivas en las cumbres diplomáticas que se dieron en ese instante.

Como hechos significativos, se tiene que la crisis inicia el 22 de julio de dicho año, cuando el gobierno de Colombia presentó una denuncia ante la OEA solicitando una reunión extraordinaria para verificar las pruebas adquiridas por éste (fotografías, videos y

mapas satelitales), de la presencia de 1.500 guerrilleros y 87 campamentos de la guerrilla en territorio venezolano (Buitrago, 2011, pág. 60). Esto por supuesto aumentó los alegatos por parte de Colombia de que el gobierno chavista apoyaba y resguardaba a las guerrillas colombianas, todo parte de un intento de dicho gobierno por socavar al Estado legítimo colombiano, el cual lleva ya varios años tratando de finalizar el conflicto interno. De tal modo, Colombia dejaba de ser el agresor para ahora convertirse en el agredido, oportunidad que debía aprovechar.

Además, esta denuncia no se hizo en una fecha aleatoria o a la primera oportunidad que encontró Colombia, por el contrario, todo apunta a que dicha denuncia se presentó en un momento idóneo para poner al gobierno venezolano en jaque, debido a que se daba la coyuntura de varios problemas al interior de Venezuela, y sumarle uno más podría ser la oportunidad para debilitarlo. La denuncia se realizó antes de las elecciones parlamentarias venezolanas, durante las cuales se discutían temas de incidencia directa en la intención electoral de la población, específicamente en el voto chavista y el del ni-ni (los indecisos), como la crisis eléctrica, racionamiento del servicio eléctrico, cortes interrumpidos del servicio, ocasionados, según el gobierno, por fallas técnicas y por el fenómeno natural del Niño en las plantas hidroeléctricas generadoras de energía, y, las grandes cantidades de alimentos importados encontrados dañados, localizadas en las zonas de las principales ciudades del país (Fermín, 2012, pág 58). Por lo tanto, el gobierno de Álvaro Uribe esperaba deslegitimar al gobierno de su homólogo venezolano, mostrándolo como un gobernante incapaz cuyo manejo ideológico era el inadecuado para dirigir a un país.

Como consecuencia, el gobierno de Hugo Chávez dio respuesta inmediata ante lo que consideró como una afrenta por parte del gobierno colombiano. El mismo día de la denuncia llamó nuevamente a sus funcionarios en Bogotá a cerrar sus oficinas, donde, al día siguiente el Canciller Nicolás Maduro hizo un llamado diciendo:

“hemos solicitado a la Presidencia Pro Témpore de la UNASUR, a cargo de Ecuador, en la figura del Presidente Rafael Correa, que se convoque un consejo inmediato para denunciar esta agresión y que la organización asuma una respuesta sudamericana a esta guerra de Colombia y a la agresión que permanentemente se da sobre Venezuela” (Racovschik, 2010, pág 2).

Se evidencia aquí entonces cómo el gobierno venezolano intentó también darle un giro a la situación, abogando por reforzar la idea de que la amenaza es Colombia mientras

que ellos son las víctimas de las acciones perpetradas por el gobierno de ese país. Sumado a esto, es notorio cómo al querer resolver esta crisis convocando a las acciones de UNASUR y no de la OEA, Hugo Chávez buscaba enfrentar a su rival en un ambiente que le es más favorable, donde incluso el Presidente pro tempore es uno de sus aliados que acaba de tener una situación con dicho rival.

Así las cosas, la estrategia le funcionó al gobierno bolivariano, ya que, los países del ALBA mostraron su apoyo desde un aspecto ideológico de no utilizar a la OEA como mecanismo de mediación, bajo la idea de que era mejor mantener a los países norteamericanos fuera de esto (Fermín, 2012, pág 60 – 61), y a su vez la OEA manifestó su desinterés en el tema al decir su secretario general que “no es importante qué organismo facilite la solución” (Racovschik, 2010, pág 3). De este modo, Hugo Chávez logró zafarse de la posición incómoda en la que Álvaro Uribe lo había puesto en un principio con la denuncia hecha ante la OEA, logrando ubicarse en un entorno más favorable y de esa forma demostrando un comportamiento estratégico bastante hábil, al haber logrado recuperar la iniciativa, o por lo menos habérsela quitado a su rival más inmediato.

Sin embargo, se puede decir que esta crisis quedó en una posición relativa, ya que no se llegó a ninguna resolución pronta en las reuniones convocadas por UNASUR, y para el 30 de julio del mismo año la reunión a puerta cerrada de los ministros de Relaciones Exteriores no llegó a acuerdo alguno (European Commission, 2013, pág 5). La pugna entre Colombia y Venezuela llegó a un punto muerto en el que ninguno de sus dos cancilleres, y mucho menos sus respectivos presidentes, mostraban intenciones de ceder ante el otro, aunque ambas partes coincidieron en que la mejor salida era una salida institucional, y así se evitó caer en una situación de guerra (Fermín, 2012, pág 64). Tomaría un cambio presidencial en uno de los países, Colombia, para poder llegar al final de esta crisis diplomática entre los vecinos rivales.

Se puede establecer que, la tensión entre ambos países trascendió hasta un punto donde el comportamiento de Hugo Chávez frente a Colombia se puso a prueba una vez que este último país decide tomar la iniciativa y aprovechar una crisis interna en Venezuela para sacarle ventaja, y de esta manera procurar que las cosas tomen otro curso. Sin embargo, el Presidente Hugo Chávez logró recuperar -en cierta medida- la iniciativa al trasladar el

encuentro diplomático de la OEA, donde podía verse presionado por los diplomáticos estadounidenses apoyando a Colombia, a la UNASUR, donde se encontraba rodeado mayormente por sus principales aliados y lograba manejar la situación más a su ritmo. No obstante, no se llegó a ningún acuerdo entre las partes lo que ya expone cierto desgaste de la geo-estrategia chavista, donde finalmente Colombia logra varios de sus impulsos, requiriendo de un cambio presidencial para que se calmaran los ánimos, como se abordará en el siguiente apartado.

3.4. La relación con el Presidente Juan Manuel Santos.

A partir de la llegada al poder de Juan Manuel Santos a la presidencia de Colombia, la crisis diplomática de 2010 llega finalmente a un desenlace, el cual se extendió hasta noviembre de 2011 luego de algunos momentos álgidos por parte del Presidente Chávez, pero un cambio en el discurso del nuevo presidente colombiano logró mejorar el momento de tensión vivido hasta ese entonces (European Commission, 2013, pág. 5). Esto fue lo que marcó la pauta de las relaciones entre Colombia y Venezuela durante los últimos años del gobierno de Chávez, en el cual el Presidente Santos optó por no entrar en pugna directa con el mandatario venezolano, dándole así el esperado giro al comportamiento del líder bolivariano.

Una vez el presidente Santos llega al poder, se reúne con el presidente venezolano en Santa Marta. Ambos mandatarios acordaron una declaración de principios, con mecanismos creados para avanzar en la solución de problemas y el establecimiento de comisiones que establezcan propuestas sobre cinco puntos: 1) El pago a los exportadores colombianos, estimadas en cerca de US\$800 millones de dólares, 2) Un acuerdo de libre comercio que subsane el intercambio comercial que dejó de fluir tras el abandono de Caracas a la Comunidad Andina de Naciones (CAN), 3) Proyectos binacionales en la frontera de gran impacto social, 4) Visión de futuro con obras de infraestructura a gran escala y de mutuo beneficio y 5) El compromiso del presidente Chávez de no permitir la presencia de grupos al margen de la ley en su territorio. Eso es de vital importancia para el restablecimiento de las relaciones y que éstas se mantengan sobre bases firmes (El Universal, 2010).

En este sentido, el comportamiento combativo e impetuoso de Hugo Chávez se vio mermado por el estilo menos reactivo y más negociador del nuevo presidente colombiano, el cual parecía ajeno al discurso ideológico de su vecino. Sin embargo, Juan Manuel Santos en cierto modo logró que Hugo Chávez sintiera que iba ganando en su causa, a la vez que él avanzaba sus propios intereses de verse como un presidente mediador en la región, lo que queda claramente ejemplificado una vez terminada la crisis de 2010, cuando por un lado se da el secretariado compartido de UNASUR entre Colombia y Venezuela y por el otro la mediación de ambos países para reintegrar a Honduras a la OEA, logrando de este modo validar ambos organismos internacionales, (Cardozo, 2011, pág 6). Así, el tono más conciliador de Santos logró contrarrestar los impulsos de Chávez, quien ya de por sí se notaba algo desgastado avanzando su proyecto ideológico, probablemente también por los problemas de salud que lo empezaron a aquejar en ese momento.

Otro punto importante, es que a pesar de que se mantienen aún diferencias ideológicas entre ambos países, los intentos por parte del gobierno de Hugo Chávez de atraer a Colombia dentro de la órbita bolivariana no se han mermado, sólo han cambiado el enfoque utilizado. Aunque esto de por sí no es nuevo, ya se han revisado en esta monografía los acuerdos de cooperación energética, en especial el Gasoducto Transcaribeño, pero en este instante se menciona una posible cooperación en seguridad. Claro está, en las declaraciones hechas por el Ministro del Interior venezolano donde afirma que en ningún momento se señala a las guerrillas colombianas como el blanco a atacar, sino que hace más bien énfasis al narcotráfico como la principal amenaza a contener por parte de ambos países (Al-Aissami, 2010).

Hasta cierto punto, persisten las dudas sobre la efectividad de esta cooperación entre los dos países debido a la historia reciente marcada por la desconfianza y los traspiés diplomáticos, y la prospectiva sobre un acercamiento más estrecho no es muy optimista. De entrada, las recomendaciones hechas alrededor de la cooperación entre ambos países estipulan que los encuentros entre ellos se hagan en espacios más descentralizados y neutrales, y que se elaboren los acuerdos desde una base de mínimos (Cardozo, 2011, pág 12 - 13), subrayando así la distancia latente entre los dos. Por consiguiente, ya se percibe

una modificación en el comportamiento de la política exterior de Hugo Chávez, que al no encontrar un obstáculo tan marcado en Colombia luego de la salida de Uribe, toma un aire más conciliador, y ya no mantiene tanto a éste país en la configuración geopolítica de sus enemigos.

Aun así, el impulso chavista no pierde sus alientos con respecto a los grupos guerrilleros colombianos, aunque ahora respalda la posición del actual gobierno colombiano frente a estos grupos alzados en armas. Tanto así, que el propio Presidente Hugo Chávez designó a su embajador ante la OEA, Roy Chaderton, como delegado acompañante durante los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC en la ciudad noruega de Oslo (Cancillería, 2012, pág 2), dando una especie de vuelta al pasado cuando Hugo Chávez fue considerado como un buen mediador entre estos dos actores en 2007 (Romero, 2010, pág. 13). Pero como se verá más adelante, no se trata de un “borrón y cuenta nueva” donde se regresa a un *statu quo ante*, en realidad es más bien una pequeña tregua luego de la contienda y el enfocar la mirada a otro punto.

En otras palabras, lo que puede decirse de la relación colombo-venezolana es que se ha ido presentado cierto distanciamiento entre ambas partes, reforzado por los propios dilemas domésticos mencionados anteriormente en Venezuela, y los diálogos de paz del gobierno de Santos con las guerrillas. Esto es bastante notorio en el reporte presentado por la Canciller de Colombia María Ángela Holguín al Congreso de la República, donde la sección dedicada es menor a una página y enfatiza la suspensión de los proyectos que se tienen con ese país debido al deceso del Presidente Hugo Chávez (Holguín, 2013, pág 113). Es como si en cierta forma el proyecto bolivariano hubiese muerto con su líder, lo cual es bastante probable, ya que no parece haber dentro del chavismo y/o el bolivarianismo un heredero político que pueda cargar su bandera con el mismo ahínco (Malamud, 2013).

Así pues, durante los últimos años de gobierno del Presidente Hugo Chávez, que coincidieron con sus últimos años de vida, se vieron contrastados por un cambio presidencial en su rival más inmediato, de uno más contencioso a uno más conciliador con el cual su definición de enemigo en sus códigos geopolíticos se vio atenuada. Esto se tradujo en una normalización de las relaciones entre Venezuela y Colombia, y que el

comportamiento de la política exterior de Hugo Chávez se haya apaciguado luego de los eventos previos a la transición del poder en Colombia.

3.5. El comportamiento “chavista” hacia Colombia.

Ahora bien, trayendo a colación todos los hitos históricos en la política exterior venezolana con relación a Colombia, se hallan las variaciones del comportamiento chavista hacia su país vecino. Tales variaciones parecen describir una curva elevada, la cual alcanza su cénit en 2010, para luego bajar de nuevo, volver a una calma relativa, y detenerse con un cambio de poder en Venezuela luego del fallecimiento de Chávez. Así entonces, se puede analizar usando esta curva, cuál fue el comportamiento chavista que fue sujeto de estudio en el presente capítulo.

El inició de la curva se dio con la realización por parte de las Fuerzas Militares de Colombia de la Operación Fénix, que conllevó a dar de baja a Raúl Reyes y otros miembros de las Farc en territorio ecuatoriano, causando una crisis diplomática regional debida a la indignación del Presidente de Ecuador Rafael Correa, la cual secundó Hugo Chávez. Este fue el inicio de un comportamiento en cierta medida agresivo sustentado en los códigos geopolíticos de la política exterior chavista, donde Colombia es presentada como el enemigo más cercano al ser abanderado del “Imperio Yanqui” en su intento de controlar a Suramérica. Por tal razón, dichas acciones llevaron a Hugo Chávez a movilizar sus tropas hacia la frontera con Colombia, a la espera de contener un posible ataque.

Tiempo después, a pesar de que las relaciones entre Ecuador y Colombia lograron cierto grado de normalización, Hugo Chávez mantuvo su postura de nerviosismo frente a su vecino, sentimiento que fue reforzado por la negociación de éste con Estados Unidos de permitir usar siete bases militares a efectivos estadounidenses. Por ello, Hugo Chávez optó por implantar la ruptura de relaciones comerciales con Colombia, dada la poca conveniencia de una confrontación militar, con el cual buscó estrangular varios sectores claves de la economía colombiana que dependían de sus exportaciones hacia Venezuela, más todavía con el alza de los precios del petróleo. En el corto plazo, esto condujo a un encarecimiento de los productos colombianos, lo cual les fue favorable, pero ambas economías se vieron golpeadas al mediano y largo plazo.

Posteriormente, el punto cumbre de esta curva fue la crisis diplomática de 2010, donde por primera vez Hugo Chávez pierde la iniciativa de la situación, al recibir una denuncia por parte del gobierno de Álvaro Uribe ante la OEA de estar resguardando a guerrilleros colombianos en su territorio. De todas formas, Hugo Chávez logró recuperar en algo la iniciativa al trasladar la crisis de la OEA a la UNASUR, lo cual le resultaba más cómodo al tener más de cerca a sus aliados del ALBA, y a la vez mantener a distancia a su más enconado rival: Estados Unidos. No obstante, tal crisis no tuvo una resolución pronta o cómoda para las partes, y tuvo que esperar a un cambio presidencial en Colombia.

Con las energías gastadas en la crisis diplomática de 2010, y ahora enfrentándose a un nuevo presidente colombiano, Juan Manuel Santos, quien no comparte la misma postura contenciosa del presidente anterior, Hugo Chávez asume ahora un comportamiento más pausado y conciliador. Si bien los dos países no llegan a congeniar del todo, las relaciones se apaciguan y se establecen unos convenios mínimos de cooperación. Esta fase del comportamiento está marcada por un distanciamiento de ambas partes, las cuales buscan ahora ocuparse de sus asuntos domésticos y no interferirse mutuamente.

Con todo esto, se puede establecer la transición del comportamiento de la política exterior venezolana bajo Hugo Chávez desde una política nerviosa y contenciosa, donde por diversos motivos vio su proyecto regional amenazado por el que consideraba era su enemigo principal. Aun así, Hugo Chávez siguió apostándole a sus códigos geopolíticos y a utilizar una estrategia basada en el *Smart Power*, donde combinó sus recursos materiales de poder con el apoyo que había ganado en la región. Finalmente, al cambiarse uno de sus códigos (la enemistad con Colombia), enfocó sus energías en otros temas, hasta que terminó su gobierno de manera abrupta.

4. CONCLUSIONES

A la luz de los hechos, se ha podido comprobar a lo largo del presente trabajo la hipótesis propuesta por éste, a saber, cómo la estrategia de política exterior de Hugo Chávez hacia Colombia se vio marcada por el uso del *Smart Power* bajo la influencia de los códigos geopolíticos. Para poder vislumbrar esto más claramente, a continuación, se expondrán con mayor precisión los hallazgos hechos en esta monografía, para de este modo demostrar finalmente la validez de esta hipótesis.

En primer lugar, se aprecia cómo Hugo Chávez desarrolla el uso de los códigos geopolíticos de Flint en el momento de plantear su estrategia de comportamiento frente a Colombia, cabe recordar que estos son: quiénes son los aliados, quiénes son los adversarios, cómo mantengo los aliados, cómo contrarresto a los adversarios, y cómo justifico mis cálculos. Así entonces, en cada uno de estos códigos se pueden evidenciar las tácticas de *Soft Power* y de *Hard Power* que definen el *Smart Power* del gobierno de Chávez.

En ese orden de ideas, Hugo Chávez asumió una manera sencilla, pero a la vez tajante y polarizadora, estableciendo que aquellos que al igual que él se oponía al modelo de desarrollo neoliberal serían sus aliados en la región. De hecho, el mandatario venezolano elaboró todo un proyecto ideológico y contra-hegemónico basado en el Socialismo del Siglo XXI, al que el propio presidente Chávez denominó “bolivarianismo”, y quienes se adhirieran a éste serían sus aliados, lo que efectivamente se dio con el ALBA.

Así como aquellos dirigentes que se sumaron al proyecto bolivariano eran los amigos del presidente venezolano, aquellos que se mostraban en contra siguiendo aún los parámetros del Consenso de Washington, eran considerados sus enemigos. De esta manera, Estados Unidos era el principal enemigo dentro de la visión geopolítica del líder bolivariano, a quien acusaba de ser un imperio que buscaba controlar la región para sus intereses, y en ese orden de ideas, Colombia se convirtió en su rival más próximo debido a su cercanía con la potencia norteamericana.

Para mantener la red de alianzas, Hugo Chávez impulsó varias iniciativas de cooperación regional, las cuales abastecía con sus propios recursos energéticos, aprovechando el auge en los precios de éstos en el mercado internacional. De esta forma,

Hugo Chávez se aseguraba de que sus aliados siguieran a su lado, creando relaciones de dependencia a su alrededor.

El presidente Chávez utilizaba sus habilidades discursivas para presentar a sus enemigos como amenazas importantes dentro de la región, en particular a su vecina Colombia. Es más, el presidente venezolano aprovechó los traspiés de la política exterior colombiana, y así justificar sus acusaciones a la vez que lograba que sus aliados aislaran políticamente a sus enemigos.

A raíz de los cuatro códigos geopolíticos anteriores, Hugo Chávez lograba evidenciarse a sí mismo como la opción necesaria para Suramérica, y para la construcción de un nuevo mundo multipolar sin la influencia de Estados Unidos. Y ya con sus acciones en subsidio económico-energético, y su cargado discurso ideológico, Hugo Chávez hizo uso de su *Smart Power* para justificar los cálculos mencionados anteriormente.

En segundo lugar, la política exterior y de defensa del Presidente Hugo Chávez hacia Colombia fueron sujetas a una simbiosis, en la cual todo acto encaminado hacia ese país era a la vez un acto diplomático y de contención. Para tal fin, Hugo Chávez hizo uso de tres campos para lograr tal convergencia, y de este modo lograr su proyección geoestratégica regional, a costa de quienes él consideraba eran sus rivales.

El primero de estos campos fueron las telecomunicaciones, parte del plan para mantener a sus aliados consistió en contribuir a la construcción de redes de este tipo para así facilitar la difusión de sus mensajes hacia estos países. Además de esto, Hugo Chávez aprovechó su carisma personal para hacer frecuentes apariciones televisadas para expandir su mensaje ideológico, y a la vez construir la imagen de amenaza que le atribuiría a Colombia. Así pues, el dirigente bolivariano se aseguró de difundir su *Soft Power* en la región.

Ya acercándose más al *Hard Power*, es notable cómo Hugo Chávez utilizó sus recursos energéticos para proyectar su política exterior, sólo que en este caso se enfrentó a serias dificultades debido a que la posición geográfica de Venezuela necesariamente requiere de Colombia para proyectarse a regiones clave como lo son el Caribe y el Pacífico. Por ello, una forma de acercamiento con su rival es el establecimiento de iniciativas energéticas tales como el Gasoducto Transcaribeño, que conecta a Venezuela con Colombia

y Panamá, y busca eventualmente conectar a Nicaragua. Aun así, este tipo de iniciativas buscan el apoyo de potencias extra-regionales y contrarias a la influencia estadounidense, como lo es Rusia, a quien además compró material bélico con los altos intereses percibidos por sus recursos energéticos.

Bajo esa misma línea, Hugo Chávez incrementó el gasto en defensa durante toda su presidencia, que, si bien no representó unas cifras significativas a nivel regional, la cargada retórica ideológica del mandatario venezolano logró encender algunas alarmas. La mayor parte de este gasto fue invertido en capacidades defensivas, ya que Hugo Chávez temía una invasión estadounidense desde Colombia para apoderarse de sus recursos energéticos. En consecuencia, el establecer una zona de defensa común en Suramérica fue siempre prioridad en la agenda diplomática chavista, y parte de su presentación de Colombia como amenaza fue la renuencia de ésta a participar de dichas iniciativas.

En tercer lugar, el particular comportamiento en materia de política exterior de Hugo Chávez hacia Colombia estuvo marcado por momentos puntuales de alta tensión en una progresión histórica, para luego disminuir hasta una política mutua de distanciamiento, logrando que todo esto pareciera describir una curva. Tales momentos históricos fueron: la Operación Fénix en 2008, el embargo económico de Venezuela a Colombia en 2009, la crisis diplomática de 2010, y el cambio presidencial colombiano ese mismo año.

En cuanto a los eventos alrededor de la Operación Fénix, Hugo Chávez aprovechó la indignación del presidente ecuatoriano Rafael Correa por la incursión militar colombiana en su territorio para demostrar cómo su rival efectivamente es una amenaza regional. Esto llevó a Hugo Chávez a retirar a sus diplomáticos de Bogotá, y movilizar sus tropas hacia la frontera con Colombia, que incluso cuando se presentó una distensión entre Álvaro Uribe y Correa, Hugo Chávez mantuvo el tono acusador hacia el primero.

A causa de esto, y por el temor que le generaban la presencia estadounidense en suelo colombiano, el presidente Hugo Chávez decidió llevar a cabo la ruptura de relaciones comerciales con Colombia, y con esto perjudicando a sectores importantes de la economía de dicho país que, gracias al alza de los precios del petróleo, encontraban un buen mercado en Venezuela. Sin embargo, esta medida probó no ser tan beneficiosa para la economía venezolana. Luego de todos estos hechos se dio la crisis diplomática en 2010 entre

Colombia y Venezuela, donde en esta ocasión el primer país le arrebató la iniciativa al segundo al denunciar la presencia de un buen número de efectivos guerrilleros resguardados en su territorio. No obstante, Hugo Chávez supo hacer buen uso de sus alianzas en la región para llevar el diferendo diplomático a un ambiente que le era más propicio, aunque a la larga ninguno de los dos contendientes pudo clamar una victoria definitiva.

Posteriormente, con el cambio presidencial en Colombia y la llegada del Presidente Santos, el comportamiento de la política exterior chavista se tornó más calmada con el tono conciliador del recién posesionado presidente. Esto a su vez llevó a un distanciamiento entre ambos países, que consideraron más óptimo para sus respectivas estrategias trabajar por aparte, además de recuperarse del desgaste provocado por la anterior crisis diplomática. Este comportamiento subsistió hasta la muerte de Hugo Chávez.

En conclusión, la estrategia de política exterior del presidente venezolano Hugo Chávez Frías hacia Colombia estuvo enmarcada por unos cálculos hechos a partir de los códigos geopolíticos de su país. Para ejecutar tal estrategia, el Presidente Hugo Chávez hizo uso de su *Smart Power*, al combinar una retórica ideológica que le ganó adeptos entre otros líderes de la región, y le valió más de un apoyo en sus proyectos ejerciendo así *Soft Power*, y a la vez impulsando una política de dependencia económica basada en los recursos petrolíferos, y un fortalecimiento militar propios del *Hard Power*. Con todo y todo, la política exterior de Hugo Chávez se distinguió por un toque bastante personal, que al día de hoy aún se sienten sus efectos.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Calduch, Rafael. (1993). *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: Editorial Ceura.

Corrales, Javier y Penfold Michael, (2011). *Dragon in the tropics: Hugo Chavez and the political economy of revolution in Venezuela*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.

Chávez Frías, Hugo (2008). *Las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007- 2013*. República Bolivariana de Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Flint, Colin. (2006). *Introduction to Geopolitics*. London: Routledge.

Martínez, José Honorio (2011). *La política petrolera del gobierno Hugo Chávez o la redefinición del Estado ante la globalización neoliberal*. HAOL, Núm. 24 (invierno, 2011), 7-15.

Nolte Detlef y Wehner Leslie. (2014). *La creciente presencia de la Alianza del Pacífico en América Latina*. Iberoamericana, 14(53), 173 - 177.

Nye, Joseph. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. New York, NY: Public Affairs.

Capítulos o artículos en libros

Blanco, Ronald., y Linares, Rosalba. (2008). *Hugo Chávez en la política exterior venezolana: (Alca vs Alba) de la democracia representativa a participativa*. Aldea Mundo, 13(28), 49 - 58.

Ramírez, Hugo. (2010). *Colombia-Venezuela: una intensa década de encuentros y tensiones*. En Ramos, F.; Romero, C. y Ramírez, H. *Hugo Chávez: una década en el poder* (pp. 527-563). Bogotá (Colombia): Universidad del Rosario.

Quiroz Serrano, Rafael. (2016). *El Petróleo en Venezuela*. En Ramos, F.; De Lisio, Antonio y Rodríguez, R. *De Chávez a Maduro* (pp. 3-26). Bogotá (Colombia): Universidad del Rosario.

Serbin, Andrés y Serbin Pont, Andrei. (2014). Quince años de política exterior bolivariana: ¿entre el soft-balancing y la militarización? *Pensamiento Propio*, 19(39), 287 - 326.

Suzart de Pádua, Adriana y Kalil Mathias, Suzeley (2010). Por una política de defensa común latinoamericana: la propuesta venezolana. *Íconos*, 1(38), 55 - 65.

Urdaneta García, Marianela (2010). La imagen de Venezuela y Hugo Chávez en la prensa electrónica española. *Pangea*, 1(20), 20 - 53.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Álvarez Téllez, R. (2007). *Industria petrolera venezolana como arma de la política exterior de Hugo Chávez*. Cholula, Puebla, MX: Universidad de las Américas Puebla.

Amézquita Rojas, Edna Rocío. (2011). *Declaraciones e imagen del mandatario venezolano Hugo Chávez, año 2009*. Bogotá DC: Universidad Sergio Arboleda.

Belmonte Guzmán, Amalio. (2012). *Análisis de la política militar del Presidente Hugo Chávez Frías*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Buitrago Cruz, María Alejandra. (2011). *Análisis mediático del conflicto de Hugo Chávez y Álvaro Uribe*. Bogotá DC: Pontificia Universidad Javeriana.

Cardozo, Elsa. (2011). *El giro de las relaciones entre Venezuela y Colombia: ámbitos y alcance, riesgos y posibilidades*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Cardozo, Elsa. (2013). La gobernabilidad en Venezuela y la seguridad regional: presente y perspectivas. Documento interno de discusión del Grupo de Trabajo Venezuela del Programa de Cooperación en Seguridad Regional, Ildis.

Contreras García, Julieth Fernanda. (2013). *Palabras textuales: análisis de los titulares de prensa sobre Hugo Chávez entre 1999-2010*. Bogotá DC: Universidad del Rosario.

Dietrich Steffan, Heinz. (2013). *Tres criterios para identificar una economía socialista*. Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 8, N° 20. Maracaibo, Venezuela.: Universidad del Zulia.

Esguerra Umaña María del Pilar, Montes Uribe Enrique, Garavito Acosta Aaron y Pulido Acosta Carolina. (2010). El comercio colombo-venezolano: características y evolución reciente. *Borradores de Economía*, 1(602), 1 - 48.

Gumucio, Cristian Parker. (2004). *Sobre política exterior iniciando el siglo XXI*. Revista de Sociología, N° 18. Maracaibo, Venezuela.: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Págs 149 – 157.

Malamud, Carlos. (2006). La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional. *ARI*, 2006(54), 1 - 8.

Malamud, Carlos. (2013). El liderazgo en América Latina tras la muerte de Hugo Chávez. *ARI*, 2013(21), 1 - 5.

Racovschik, María Alejandra. (2010). CONFLICTO COLOMBIA-VENEZUELA: síntesis de los hechos. *Observatorio UNASUR, Edición especial*, 1 - 6.

Romero, Carlos y Corrales Javier. (2009) "U.S.-Venezuela Relations. Forthcoming in Domínguez, Jorge I., ed., U.S.-Latin America Relations since 9/11 (Routledge). (pp. 536-537).

Romero, Carlos (2010). La Política Exterior de la Venezuela Bolivariana. Plataforma Democrática (Working Paper #4).

Universidad Militar Nueva Granada (2009). “Colombia en UNASUR y el consejo de defensa suramericano”. Instituto de Estudios Geoestratégicos y asuntos Políticos. Octubre 05 de 2009. Disponible en: <http://www.umng.edu.co/documents/10162/8b1cddc7-da78-439e-9196-4060815e2c7d>

Zúñiga Zambrano, Laura Patricia (2010). *La Influencia de la Política de Adquisición de Material Bélico de la Administración Hugo Chávez Frías en la Agenda Bilateral Venezuela-Estados Unidos*. Bogotá DC: Universidad del Rosario.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Aló Presidente. “Hace 9 años se develó plan magnicida de la derecha contra Chávez.” Mayo 09 de 2013. Disponible en: http://www.alopresidente.gob.ve/info/2/2249/hace_9_aunos.html

Altmann Borbón, Josette. (2009). El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: ¿intereses comunes? Nueva Sociedad, 219, 127-144.

Caracol Radio. “Con declaración de principios, Colombia y Venezuela superan diferencias”. Agosto 08 de 2010. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/con-declaracion-de-principios-colombia-y-venezuela-superan-diferencias/20100810/nota/1338949.aspx>

El País. “Chávez: "Colombia es una amenaza para la paz y estabilidad de la región"”. Marzo 2 de 2008. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2008/03/03/actualidad/1204498802_850215.html

El País. “El narco santuario de las FARC”. Diciembre 12 de 2016. Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/12/16/domingo/1197780753_850215.html

Egaña, Fernando (2009) “El Impacto de la Política Exterior en la Opinión Pública”. Borrador, Caracas. Disponible en: ILDIS. www.ildis.org.ve

Norteamérica. “¿Qué pasó en Venezuela el 4F, el primer intento de golpe de Estado de 1992?” Febrero 04 de 2015. Disponible en la web: <http://www.notimerica.com/politica/noticia-paso-venezuela-4f-primer-intento-golpe-estado-1992-20150204211638.html>

Semana. “Crisis diplomática deja casi muerta la frontera Colombia-Venezuela”. Julio 31 de 2009. Artículo disponible en: <http://www.semana.com/nacion/relaciones-exteriores/articulo/crisis-diplomatica-deja-casi-muerta-frontera-venezuela-colombia/105746-3>

Semana. “Venezuela anuncia primeras medidas tras romper relaciones con Colombia”. Julio 22 de 2010. Artículo disponible en: <http://www.semana.com/nacion/relaciones-exteriores/articulo/venezuela-anuncia-primeras-medidas-tras-romper-relaciones-colombia/119602-3>

Otros documentos

Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), (2010). Disponible en: <http://www.alba-tcp.org/content/albatcp>

Al Aissami, Tarek. (2010). Declaraciones del ministro del interior y justicia de Venezuela, Tarek Al Aissami en su encuentro con el ministro de defensa de Colombia, Rodrigo Rivera. Disponible en: http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Prensa/Documentos/20101119declaraciones_mininterior_venezuela_cartagena.pdf

Asociación Civil Control Ciudadano. (2016). Acuerdos de Cooperación Militar 2005 – 2016. Estudio de Caso III. Disponible en: http://controlciudadano.org/web/wp-content/uploads/VENEZUELA_ACUERDOS-DE-COOPERACION-II-Estudio.pdf

Cancillería. (2012). Relaciones Bilaterales Colombia-Venezuela. Disponible en: http://www.revistaperspectiva.com/files/files/documentos/Relaciones_Bilaterales_Instrumentos_Acuerdos_suscritos_Comisi%C3%B3n_de_Vecindad_Colombia_Venezuela.pdf

El Universal. (2010). Venezuela y Colombia restablecen nexos diplomáticos. Disponible en: http://www.eluniversal.com/2010/08/10/int_ava_venezuela-y-colombia_10A4321491.shtml

European Commission. (2014). FICHA COLOMBIA-VENEZUELA *Colaboración UE – América Latina sobre CTF 2013*, 1 - 8.

Fermín, Eudis. (2012). La denuncia colombiana en la OEA: Presencia de grupos narcoterroristas en el territorio venezolano. *Reflexión Política*, 14(28), 52 - 67.

Holguín Cuéllar, María Ángela. (2013). *Memorias al congreso: 2012 - 2013*. Bogotá DC: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Hugo Chávez Frías, H. (2008). Las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007- 2013. República Bolivariana de Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. p. 5. Disponible en: <http://aristobulo.psuve.org.ve/wp-content/uploads/2008/09/lineas-generales-delplan-de-desarrollo-economico-y-social-de-la-nacion-2007-2013.pdf>

Ministerio de Defensa Nacional. Presentación de la Estrategia Internacional de las Farc: Evidencias halladas en los dispositivos técnicos de Raúl Reyes. Bogotá DC, junio de 2008.

Ministerio Popular del Poder de Petróleo. “Presidentes de Colombia, Panamá y Venezuela inician la construcción del Gasoducto Transcaribeño.” Julio 08 de 2006. Disponible en: <http://www.menpet.gob.ve/noticias/recientes/noticias.php?option=view&idNot=170>

Organización de los Estados Americanos. Convocatoria de la reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores y nombramiento de una comisión. Marzo 05 de 2008. Disponible en: <http://www.oas.org/consejo/sp/resoluciones/res930.asp>

Reyes, Theis. “Venezuela abandona posición histórica frente al golfo”. El universal, 2009. Consulta realizada en mayo del 2011. Disponible en la página web http://www.eluniversal.com/2009/04/14/pol_art_venezuelaabandona_1346832.shtml

PDVSA. (2005). Acuerdo de cooperación energética PETROCARIBE. Disponible en: <http://www.pdvsa.com/>

PDVSA. (2007). Venezuela refuerza su política internacional de Plena Soberanía Petrolera. *Contacto con la Nueva PDVSA*, 1(15), 8 - 9.

Petrocaribe. (2008). Tratado para la seguridad energética Petrocaribe. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la energía y el Petróleo.

Petrocaribe. (2009). Acerca de Petrocaribe. Disponible en: http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/union/readmenu_acerca2.tpl.html&newsid_obj_id=627&newsid_temas=4